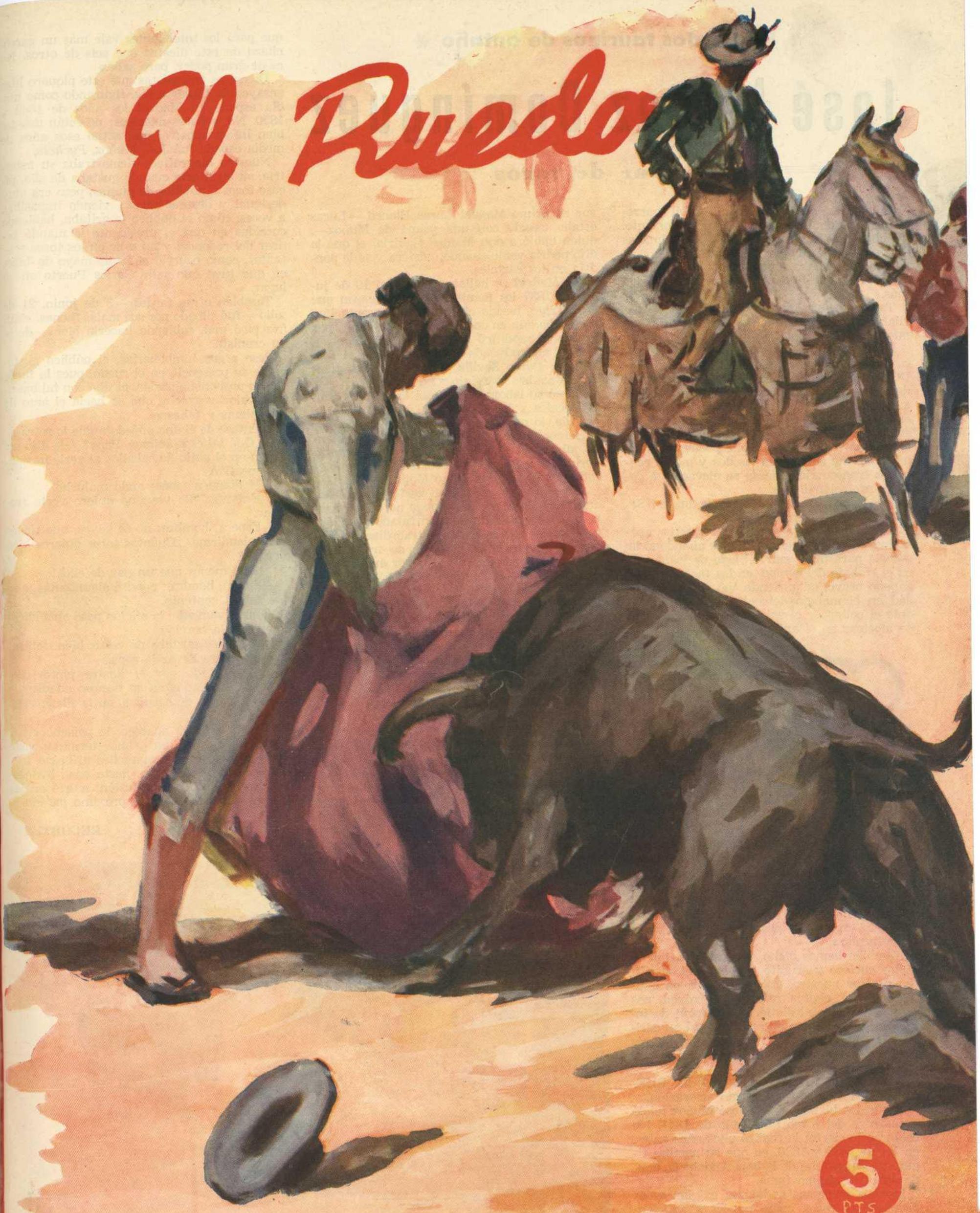


El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

José Muñoz Domínguez

Picador de toros

Fino, inteligente, valeroso, hábil garrochista y magnífico jinete, en todo momento. Tumboncillo, indolente, ajeno a las palmadas o silbidos, con alguna frecuencia.

Nada envidioso, buen compañero, alegre, servicial, caritativo, simpático cual el que más.

Tal es, lector amigo, el fiel retrato del varilarguero a cuya memoria dedicamos hoy nuestro «Recuerdo».

Su nombre será totalmente desconocido para aquellos aficionados lectores de EL RUEDO que sólo se interesan por los diestros del día, pero es indudable ha de serles familiar a los verdaderos amantes de la fiesta, a los entusiastas del arte de la lidia, cuidadosos de estudiar sus orígenes, progresos, decadencias, en fin, las vicisitudes que el espectáculo «más nacional» ha sufrido en las dos y media centurias transcurridas desde su elevación a carrera profesional.

José Muñoz Domínguez vió la luz en Sevilla el 2 de febrero de 1812.

Hijo y nieto de mayorales y vaqueros, apenas aprendió las primeras letras abandonó la escuela para intervenir, al lado de los suyos, en el trabajo del campo, en las faenas con el ganado bravo, adquiriendo con ello la habilidad en el manejo del caballo, la serenidad ante el peligro y el valor de que luego había de mostrar en el anillo.



Hierro de Pinto
(Lucas)



Hierro de Juan José de Fuentes

Somos los primeros en admirar a los tratadistas del toreo, antiguos y modernos; nos merecen toda clase de respetos, lo que entendemos no debe ser obstáculo para rectificarles los datos equivocados de sus escritos, evitando así que el error, aunque intrascendente, cunda, se propague y tome carta de naturaleza.

También hemos dicho, y repetimos, que el lector curioso y erudito que haga el sacrificio de leer nuestros escritos y vea en ellos algún error, alguna referencia errónea, nos hará gran merced si tiene la bondad de indicárnosla, pues con ello patentizará su cariño a la historia del espectáculo y el interés que esta página le inspira, quedándole por ello reconocidos.

Algún simpático coleccionista de EL RUEDO sabe no es inoportuna esta aclaración.

Según los historiadores, José Muñoz inició su carrera del toreo en el año de 1841. No están en lo cierto; lo realizó unos años antes, en los de 1835 y 1836, en que su nombre figura ya en carteles de la baja Andalucía, donde adquirió alguna fama.

Muchas empresas andaluzas exigían a los picadores de toros, como prueba de suficiencia, el cartel de Madrid, y Muñoz deseaba obtenerlo, a cuyo efecto intercedió en su fa-

vor su primo Manuel Lucas Blanco —Lucas estaba casado con una prima de Muñoz—, quien habló a don Manuel Gaviría, el que le dijo podría venir cuando quisiera y se le pondría en los carteles.

En Madrid se hallaba cuando el 19 de junio de 1837 los facultativos certificaron que José Trigo, herido el día de su presentación, no estaba aún en condiciones de trabajar, por lo que se modificó la tanda de picadores, y Muñoz alternó nada menos que con el formidable *Curro* Sevilla, uno de los tres picadores cumbre del siglo XIX.

Gustó su labor; la empresa le gratificó con 800 reales y la promesa de ponerle en otra corrida, lo que hizo a fin de temporada.

Hemos dicho que gustó su trabajo, debiendo añadir el escaso realizado, pues resultó herido por el primer toro, siendo reemplazado por el reserva Diego Molina.

Adquirido ya el valioso cartel madrileño, ausentóse de la corte, a donde no volvió hasta seis años más tarde, contratado para actuar en las dos corridas extraordinarias del mes de marzo, días 12 y 19, no trabajando sino en la primera, día 12, por haber sido suspendida la siguiente.

A partir de la temporada de 1844, José Muñoz figura como piquero de plantilla por la empresa; fija en Madrid su residencia; por su simpatía, rumbo y majeza se capta la simpatía de los madrileños; viste con gusto y garbo, y no hay fiesta de *tronío* sin su presencia.

José Muñoz Domínguez —decía un cronista por el año de 1850— es un picador de fibra... cuando quiere.»

Es bien cierta esta afirmación, pues coincide con la siguiente semblanza del diestro, hecha por aquella época:

«Fino y de buena escuela; busca los toros en los sitios convenientes, y va a ellos haciendo unas salidas como pocos. Fáltale muchas veces voluntad, y esta es la causa de que su persona no esté más estimada, aur-

que para los inteligentes vale más un garrochazo de este diestro que seis de otros. No es de gran poder, pero sabe.»

Dicen los tratadistas que este piquero hizo ensayos de torear a pie, figurando como media espada en Madrid los años de 1849 y 1850. No, señores nuestros; no están ustedes bien informados; el que actuó esos años de media espada fué José Muñoz, *Pucheta*.

Nuestro biografiado demostraba su maestría, su buen arte cuando gustaba de ello, picase toros o novillos de puntas, pero era muy desigual y despreocupado, viendo impasible, a veces, cómo el público le gritaba, habiendo corridas en que el presidente le mandó retirar del redondel y no salir en los toros restantes, como ocurrió el 20 de mayo de 1850, en que tuvo que salir Carlos Puerto en su lugar.

También otras tardes —3 de junio, 21 de julio— fué silbado por sus malas faenas. «Muñoz picó mal, sabiendo hacerlo bien» —decía un cronista.

Pese a sus tumbonerías, el público gustaba de su presencia en el ruedo, pues la tarde que se proponía agrandar, picaba con tal maestría, valor y gracia, que se hacía el amo de las palmas y tabacos.

Cuéntase de él una anécdota que lo retrata. —¿Qué tal esos ánimos, Pepe? —le dijo un amigo en el patio de caballos al verle un tanto pensativo.

—Mediano ná más; ando malucho.
—Entonces me voy; no quiero verte trabajar.

—Espera, hombre; no te vayas, que tienes que aplaudirme. ¿Cuántos toros quieres bien picados?

—¿Qué menos que un par de ellos!
—Bueno, hombre; pondré alguno más para que salgas contento.

Y, efectivamente, la afición pasó aplaudiéndole toda la corrida.

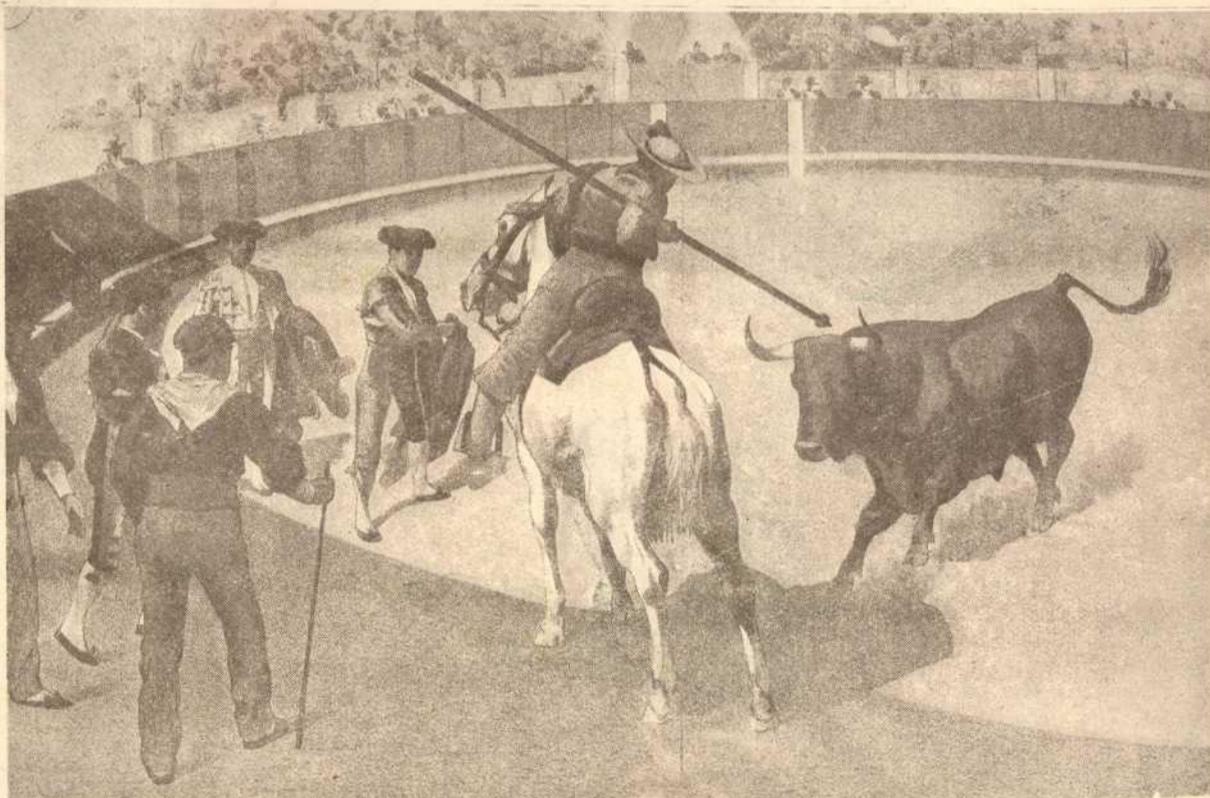
José Muñoz gustaba de vestir bien, teniendo garbo para llevar la ropa.

Fuó retratado por el ilustre pintor don Manuel Castellanos en su famoso cuadro titulado *el Patio de caballos*, en la Plaza vieja de Madrid.

En esta pintura aparece de paisano en el centro del cuadro, en primer término; viste rico traje corto, con marsellés al brazo.

Trabajó en los ruedos hasta edad avanzada y, retirado de la profesión, murió en las últimas décadas del siglo próximo pasado.

RECORTES



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75. Teléfs. 256'65-256'64
Administración: Baravillo, 13
Año XII-Madrid, 29 de diciembre de 1955 N.º 601



UN BILLETE DE TOROS QUE NO SE UTILIZO



Asiento de palco para la corrida extraordinaria celebrada en Madrid el día 6 de julio de 1902

Los seis toros de Miura que se lidiaron en esta corrida extraordinaria

Desde luego, la cuquería empresarial supo explotar tales rumores o noticias de los miureños, recargando los tintes pavorosos (como hubiera dicho «Don Hermógenes»), o sea subiendo el precio de las localidades. Mas si la entrada fué buena, no rebasó los límites de su modesta bondad. El público era entonces menos *picado*, aunque fuese apenas deportivista.

La corrida resultó como muchas a las que se colgaron y cuelgan demasiado anuncio y expectación. Ni Fuentes ni «Parrao» acrecieron su valer —o su valor, que de las dos maneras pudo decirse—, ni don Eduardo Miura hizo medrar un ápice su fama de ganadero, que, afortunadamente para la divisa suya ya tenía ganada, y bien ganada.

Pero dejemos la corrida y volvamos a nuestra localidad sin ocupar, sin utilizar; a este asiento de palco que permaneció vacante en una función prometadora, de campanillas, que luego se hizo humo liviano, como gustaba de decir Camprodón. ¿Qué le pasaría a aquella *Soledad*, cuyo nombre escrito con lápiz aparece y aún se lee en el dorso del billete que reproducimos? ¿Se quedaría sola o no quiso ir sola, Soledad, a los toros? ¿Hubo desgracia, crimen, riña, sorpresa, extravío, temor?... ¡Cualquiera sabe! ¡Ahí es nada pensar o imaginar algo concreto cuando no se puede concretar!... Porque uno, al fin y al cabo, no es novelista, ni cuentista, ni poeta, sino vulgar reseñador de historias e historietas taurinas, valga el diminutivo. Y por ello hállese desautorizado para inventar por cuenta propia lo que ignora por acción u omisión ajena. Además, ¿qué podríamos inventar nosotros que no esté ya inventado? ¿Qué puede inventar nadie de alguno —o de alguna— que no se haya inventado e incluso que no haya sucedido?

Empero, lo indudable es que aquella mujer que acaso dejó de ir a aquella corrida extraordinaria del año 1902 no perdió mucho. Como tampoco lo han perdido después los que no vieron más de una —y más de cuatro— corridas igualmente extraordinarias. Y a precios más extraordinarios y menos respetados todavía. Aunque los tiempos sean otros, y otras las causas... y los causantes. Si la Historia no se repite al pie de la letra, la música puede ser la misma.

JOSE VEGA

HA llegado a nuestras manos —por medio de un curioso y cuidadoso amigo— un billete de la Plaza de Toros de Madrid. No de esta Plaza de ahora, sino de aquella que la precedió inmediatamente y cuya vida taurica duró sesenta años: de 1874 a 1934. Pero este billete de que hablamos es raro y excepcional. Expliquémonos. Raro porque está como salió de la taquilla, si de ésta salió; es decir, sin utilizar, sin los cortes de las entradas a la Plaza y a la localidad; excepcional, porque era para una llamada *corrida de los Miuras*, que tuvo efecto el día 6 de julio de 1902. El billete es de palco. Le copiaremos literalmente: «Plaza de Toros de Madrid. Extraordinaria. 1902. Palco 110. Sombra. Un asiento. Nueve pesetas veinticinco céntimos. Entrada de Palco. Entrada a la Plaza.» Al margen se lee: «R. Velasco, impresor. Madrid.» Hay dos dibujos: un caballero garrochista y una cabeza de toro. La figura del garrochista es fina, preciosa; no así la de la cabeza de toro, que aparece, por otra parte, borrosa y más bien fea (sin que creamos que de estas imperfecciones fuera responsable el dibujante).

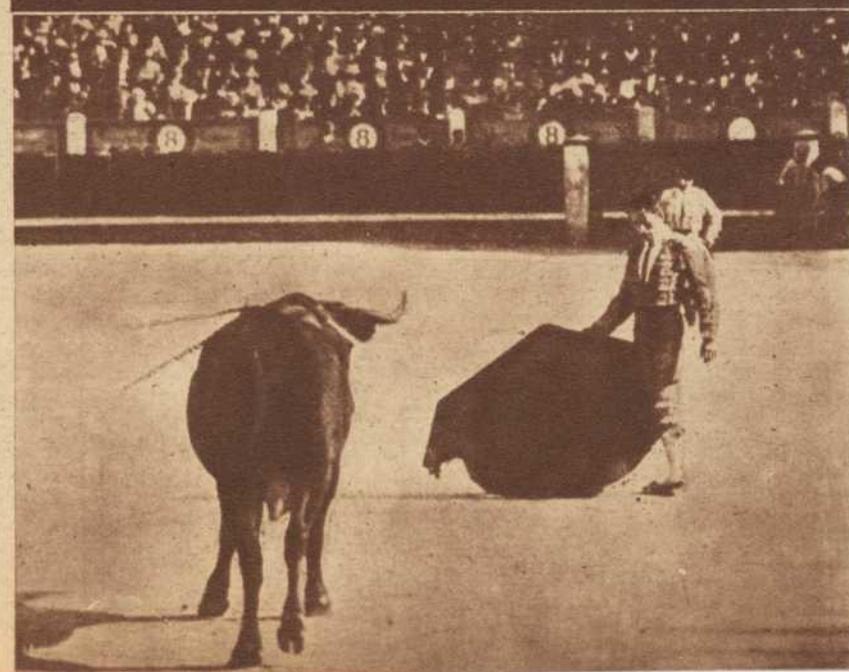
Mas he aquí el misterio —mejor, la incógnita femenina— de este billete de toros: a su lado, escritas con lápiz, distingüense claramente ciertas palabras que rezan el nombre de una mujer y el de una calle de Madrid, una calle de solera, que cambió su antiguo título por el de un rey español. El nombre de la mujer es Soledad. El apellido es, para nosotros, una *equis*, que debe ser el de todas las damas

cuando el que cita —sin permiso— a una determinada no quiere pecar de indiscreto o impolítico, o de algo menos disculpable en un caballero que por tal se tenga. Creemos que esta opinión será suficiente para «cortarpisar» la curiosidad de los caballeros lectores y de los lectores caballeros.

En esta corrida actuaron como espadas Antonio Fuentes —que vestía terno grana— y Joaquín Hernández, «Parrao», que lo lucía verde, con oro ambos trajes, como era y es casi de rigor. A propósito de dicha función escribía el revistero de reserva «Don Hermógenes» lo que sigue: «Como ruido, ¡vaya si ha metido ruido la tal corri-

dita! Que si los Miuras eran catedrales, o poco menos; que si los toreros de cinco mil pesetas para arriba no querían torearlos... Y a todo eso, la empresa bañándose en agua de rosas, porque el reclamo prometía una entrada de las solemnes para la tarde en que se lidiasen los seis *monstruos*... Y digo yo que, después de tanto pregonar la *respetabilidad* de los Miuras y el *pavor* de los toreros más conspicuos, ha resultado que las nueces han sido muy pocas y mucho el ruido; y que si es verdad que algunos *diestros* han negado a matarios, plancha y de las más monumentales: he hecho los señores de la trenza.»

Antonio Fuentes en el primer toro de la corrida a que se refiere este artículo



ESTAMPAS DE LA FIESTA SUERTES OLVIDADAS

Por ANTONIO CASERO



« DON TANCREDO »

...y aunque estaba clasificado dentro de las llamadas mojigangas, a la gente, en su época, le distraía mucho; se hizo célebre don Tancredo y hasta le cantaban unos tanguillos... Pero esta suerte sí que está olvidada, nadie de hoy la conoce

El lunes último se reunió la Junta general de subalternos en el Sindicato para elegir el grupo de banderilleros y picadores clasificador de matadores de toros y novilleros. Es el momento de traer a nuestras páginas a dos representantes de estos grupos que intervinieron en la reunión: Anselmo Biosca y Victoriano Carrillo.

—¿Qué métodos se siguen para clasificar a los toreros?

—Nos guiamos por las corridas que hayan toreado la temporada última y las posibilidades que a juicio de la Junta tengan para la próxima.

—¿Se preocupan los matadores de que sean incluidos en determinado grupo?

—Por la vanidad natural, claro, desean que se les incluya en el grupo especial, aunque algunos resulten perjudicados económicamente.

Llegó el momento de la clasificación de los matadores de toros y banderilleros

El grupo especial, el más solicitado Hay que acabar con el «túnel»

Declaraciones de un banderillero y un picador, miembros de la Junta general de Clasificación



Carrillo y Biosca, vistos por Córdoba



Los subalternos Biosca y Carrillo



Presidencia de la junta del grupo de subalternos

—¿Por ejemplo?

—La pasada temporada, varios que figuraban en la clase especial, a la hora de hacer efectivos los honorarios a sus subalternos, no lo hicieron; por el contrario, otros, en el curso de la temporada, se quedaron sin banderilleros porque no veían buenas perspectivas.

—¿No creen ustedes que hay demasiados toreros en el grupo especial y muy pocos en el segundo?

—Sí; pero hay que tener en cuenta que es una cosa de reglamentación de subalternos.

—Entonces, ¿no lo hacen por méritos artísticos?

—No. Ahora mismo hay una baraja de nombres que casi empatan en número de corridas. Y los subalternos defienden sus intereses siempre que sea de acuerdo con los matadores y que después paguen.

—¿Se mueven los toreros para que los asciendan?

—Sí.

—¿Nombres?

—Le daremos uno como ejemplo. «Joseillo de Colombia», al salir para América, dejó una carta a su apoderado manifestándole que cuando llegase la clasificación se le pusiera en el grupo especial.

—¿Y de descender de categoría?

—Menos.

—Cuando ya se les ha clasificado y figuran, porque así lo pidieron, en un grupo elevado, si solicitan que se les degrade, ¿es admitida su petición?

—No.

—¿Pueden los subalternos despedirse de la cuadrilla?

—Siempre que sea de acuerdo con el matador, pero comprometiéndose a no torear más con ese matador en lo que dure la temporada.

—¿Sueldos por categorías de los subalternos?

—En el grupo especial, dos mil doscientas cincuenta pesetas; primero, dos mil doscientas cincuenta; segundo, mil cuatrocientas, y tercero, mil.

—¿Quién clasifica a los subalternos?

—El matador, en el momento que lo llama a su lado.

—¿Colaboran ustedes con el Sindicato?

—La verdad es que hasta ahora se han producido ciertas anomalías en el Sindicato por dejadez nuestra, ya que no dábamos a este organismo el valor que para nosotros representa. La prueba es que este año, que nos molestamos más, se han visto los resultados.

—¿Resultados?

—Ciertas sanciones a subalternos y matadores por incumplimiento de contratos verbales o escritos y por actuar con otros matadores estando clasificados en un grupo que no permitía torear libremente.

—Y a otros matadores—apunta ahora el picador—, por falta de personal en su cuadrilla.

—Como ocurre ahora con Cascales—concreta el banderillero—, que se ha ido a Méjico sin llevar los dos hombres que es obligado, por lo que habrá que sancionarle.

—¿Sanción?

—La que se acostumbra: pagar doble sueldo y gastos de viaje y estancia.

—¿Se entienden bien ustedes con el Sindicato?

—Nos encontramos con buen ánimo porque hemos dado con un secretario técnico, don José Luis Echarri, que es un hombre competente, asequible y con un gran espíritu de trabajo. Obtendremos buenos resultados.

—Quiénes se llevan mejor, los banderilleros o los picadores?

—Es una cosa muy parecida—responde el picador—; pero, en todo caso, mejor los picadores, porque el número es más reducido y el trabajo está más es-

pecificado para cada uno; el picador pica su toro, mientras que los banderilleros han de intervenir los tres en un mismo toro.

—¿No se habló de que los tres banderilleros corriesen turno para evitar estas susceptibilidades?

—Se habló en los círculos y «peñas» taurinas; pero oficialmente no se ha tratado, porque, como ya existe una diferencia en los honorarios al cobrar más los dos que corren el toro que el tercero, pues habría que hacer un estudio muy engorroso, demasiado complicado.

—¿Se cobran, efectivamente, los sueldos establecidos o se paga, como vulgarmente se dice, por el «túnel»?

—El Sindicato vela por que los sueldos se respeten, aparte de que los matadores de prestigio son los primeros en salir al paso de cualquier irregularidad, dándose el caso de que algunos pagan más de lo estipulado. Si hay «túnel» es por parte de matadores y subalternos que carecen de todo escrúpulo.

—Vamos a ver: ustedes, como subalternos, en la ponencia elevada al Sindicato, ¿a quién sancionan más, al matador o al subalterno?

—Nosotros nos ajustamos a la reglamentación y tratamos de defender los derechos de unos y otros sin mirar categorías.

—¿Quién es más exigente, el matador o el subalterno?

—Los subalternos. Muchas veces obran mal los matadores porque los subalternos se prestan a ello. Y esto es lo que la Junta general trata de impedir.

—Lo que hace falta—declara el banderillero—es que todos pongamos de nuestra parte para hacer valer mejor nuestros derechos.

—Esto es lo que hay que meter en la cabeza a todos los subalternos—recha el picador.

—Apriete, apriete...

SANTIAGO CORDOBA



El banderillero Anselmo Biosca



El picador Victoriano Carrillo

(Fotos Martín)

CORRIDA EN LA MONUMENTAL DE MEJICO



En la corrida celebrada el día 18 en la Monumental de Méjico tomó la alternativa el murciano Manolo Cascales de manos de Luis Procuna, momento solemne que recoge la crónica fotográfica del suceso

DE MEJICO

Seis toros de La Laguna para Luis Procuna, Manuel Capetillo y Manuel Cascales, que tomaba la alternativa

El español dió muestras de su clase y Capetillo —de vuelta de las "boites"— tuvo un estimable éxito



Sin cuajar una de sus tardes extraordinarias, el torero español supo salir más que airoso de tarde de tanta responsabilidad ante el público azteca; un buen pase en redondo dado al toro de su alternativa

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M.ª Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.	



Otro de los momentos en que Manolo Cascales —quieto y sereno— torea con finura al burel de La Laguna, primero que mató en Méjico. El diestro ha dejado buen sabor ante el público de la capital azteca



Procuna, que colocó tres pares de lujo al primer toro de su lote, inició la faena —que fué muy aplaudida— con este pase cambiado que evidencia las ganas de triunfo que se traía el veterano matador



Un pase natural de Luis Procuna, que adolece del vicio de no templar la acometida del toro, puesto que el cornúpeto humilla y el diestro lleva levantada la muleta en lugar de arrastrarla por la arena



Capetillo —que reaparecía después de haberse dedicado a intérprete de la canción ranchera y al cine— fué el triunfador de la tarde y para él hubo ovaciones y corio de las primeras orejas en la Monumental

El tapatio toreó así y triunfó plenamente. Triunfo amargado por la muerte de su señora madre, acaecida a las dos horas de acabar la corrida, víctima de un ataque cardíaco (Reportaje Cifra Gráfica de Méjico)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

«Frascuelo» y el valor suicida

ES sintomático que ya apenas se emplean en el lenguaje taurino dos palabras que antes se pronunciaban mucho: valor suicida. Ahora casi todos los muchachos aspirantes a toreros salen enseñados. Se las saben todas. Ahora en el toreo sábese las todas no es muy difícil. Todas son pocas. Cinco o seis pases de muleta. Con este bagaje y un apoderado se puede llegar muy lejos, a esa lejanía, para tantísimo inaccesible, que se llama el Banco de España. Los toros ya no presentan problemas. Y cuando los presentan, no se resuelven, y todos tan contentos, el público y los toreros. De manera que el aprendizaje apenas es necesario. Por otra parte, también el aprendizaje se realiza actualmente con mucha comodidad. Para eso están las tientas y las becerritas. Con una becerrita se aprenden en un dos por tres los cinco o seis pases que resumen el toreo moderno. Y en seguida a tomar la alternativa antes de cumplir los dieciocho años. Ahora, en realidad, el que no es torero es porque no quiere. Antaño —un antaño que hemos conocido muchos— para llegar a ser torero se necesitaba pasar un calvario. El calvario de las capeas, que eran menudas. Y allí la letra del toreo entraba con sangre. Entonces, los toros, a más de toros, eran eribas. Para alcanzar la alternativa se necesitaban varias eribas. Y en ellas se quedaban muchos, muchísimos aspirantes. Entre los que conseguían pasar el riguroso cedazo, se contaban algunos dotados del llamado valor suicida.

He visto torear a bastantes de éstos. Algo inconcebible. Sin excepción, los toreros de valor suicida que he conocido carecían de arte. Algunos, muy escasos, a fuerza de cornadas lograban defenderse con más o menos —casi siempre con menos— fortuna. Pero el valor suicida les cegaba y, ante la impotencia de sus conocimientos, se entregaban al toro. Y el toro no perdona nunca en cuanto ve un resquicio para la cornada. Los toreros de valor suicida presentaban muchos resquicios, porque, primeramente; no se doblegaban, y luego, no sabían huir ni falsear. Se decía de ellos que eran carne de toro. ¿Ha oído o ha leído algún aficionado moderno decir de algún torero actual que es carne de toro? Me apuesto lo que quiera a que no. Y si lo ha oído, por casualidad, habrá sido a un viejo aficionado, arraigado por la fuerza de la frase hecha.

Pues bien, yo creo que «Frascuelo» fue un torero de valor suicida. El más genial de los toreros suicidas, porque no fue ningún lija. Sabía su profesión. Conocía el toreo. Pero a veces, demasiadas veces, se cegaba. Quería ser más valiente que el toro. Algunas de sus hazañas son verdaderamente escalofriantes. De ellas hemos podido tener idea los aficionados antiguos que no vimos a «Frascuelo», pero que fuimos testigos de otras similares. Recuerdo una, por mí presenciada hace treinta años, que aún no se ha borrado de mi memoria ni se esfumará mientras viva. Fue en la Plaza de Vista Alegre. Lo que si se me ha olvidado es el cartel de la corrida. No importa. Uno de los espadas era el mejicano Refulgente Alvarez, que toró en España de banderillero en la cuadrilla de Rodolfo Gaona, y que después se hizo novillero. Buen banderillero, no mal peón, con la espada y la muleta no se hallaba a gusto. Además, no le acompañaba la presencia física —bajo y rechoncho— ni el arte. Pero poseía un valor suicida.



Aquella tarde, en Vista Alegre, estuvo bastante aceptable en su primero. En el otro tomó las banderillas, y a la salida de un par el toro no le dejó irse, le enganchó y le infirió una cornada en un muslo, de la que manaba sangre en tal abundancia que la seda azul de la banda de la taleguilla se convirtió en granate. Entonces no ocurría como ahora, que tan a menudo se puede ver a un torero empapado en sangre buena parte de su vestido, y la gente se queda tan tranquila, porque sabe que aquella sangre procede de los lomos del toro, que el torero recogió refregándose en ella cuando ya los cuernos habían pasado y podía impunemente pasar su tripa a manera de bayeta que pretende limpiar los costados de la res. Entonces, cuando se distinguía sangre en el vestido, se sabía que era del torero. Los compañeros, las asistencias, rodearon a Refulgente Alvarez y quisieron transportarlo a la enfermería. ¡Sí, sí, a la enfermería! Refulgente empezó a manotazos, apartó a todos, se dirigió a la barrera, requirió la espada y la muleta y se fué al toro. La hemorragia iba en aumento. No exagero si digo que corría muslo abajo con fluir constante. En los tendidos estábamos mudos por la emoción, ganados por la presencia de ánimo de aquel hombre que, sin darle importancia a la herida, toreaba con el auténtico e inconmensurable y hermosamente trágico valor suicida. Toreaba no sabíamos si bien o mal; pero a unos milímetros de los pitones, con una rabia y un coraje como jamás he vuelto a ver, en un ruedo. No se entienda este coraje y esta rabia por atropellamiento y desorden. No. En manera alguna. Refulgente Alvarez toreaba con pausada arrogancia, con impetu y decisión y, al mismo tiempo, con paradójica calma y serenidad. Aquel hombre sentía la sangre correrle hasta el talón de la zapatilla, e imperturbable toreaba, y cuando al cabo de unos minutos, larguísimo para todos, menos, por lo visto, para él, se cuadró el toro, le mató de una estocada sin puntilla. Infinitos son los toreros heridos que han continuado en el ruedo hasta matar al toro, pero de los muchos que vi culminar la proeza, ninguno como Refulgente Alvarez, ninguno aquejado de tan intensa hemorragia, ninguno poseído de su coraje sereno. La herida fue muy grave por sí y por la pérdida de sangre, y largo tiempo le retuvo en el lecho.

Parecidas a ésta podría contar tamañas heroicidades, en las que tanto sobresalio «Frascuelo», de modo que bien podemos figurarnos lo que fué en este aspecto. En lo que nuestra imaginación ya flaquea es en representarnos al gran estoquador practicando la suerte de matar. El espacio se acaba y aún queda materia «frascuelina» para comentarla, lo que haremos, Dios mediante, en el próximo artículo.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



CUANDO en la semana última escribía esta sección y me refería a San Fermín como posible Patrón de los toreros, y a los encierros de Pamplona y a otras cosas de la Fiesta en esta ciudad española, llegó a mis manos una carta procedente de Pamplona, pero de otra Pamplona, de la Pamplona capital de la provincia del mismo nombre en Colombia. Coincidencia, sin duda, notable, pero todavía más notable por el tema que en la carta se trataba. Tema taurino, naturalmente, y por si era poco, el de la inauguración de una Plaza de toros el día 25 de los corrientes, que lleva el nombre de San Fermín, tan Patrón de esta ciudad como de nuestra Pamplona.

Acompañaba a la carta un programa-anuncio del acontecimiento de la inauguración, aunque sin especificar detalles de los primeros espectáculos taurinos que se proyectaban. Del 25 de diciembre de 1955 al 1 de enero de 1956 se celebra en la Pamplona colombiana la XI Feria Exposición Pecuaria y Fiestas de 1955. Como excepcional novedad, se anuncia: «Día 25, gran corrida de postín. Inauguración de la Plaza de toros SAN FERMIN. (De hierro y ladrillo. Única en su género. Capacidad para 8.000 personas.) Presentación de famosos matadores de España, México y Colombia. Toros de casta. Cuadrillas completas de picadores y banderilleros. (Servicios como en las mejores Plazas del mundo.) ¡Admire usted una verdadera corrida de primera categoría como las podría ver en Madrid, México, Caracas, Bogotá y Lima! La ciudad espera la visita de sus hermanos de los otros departamentos, así como los de la República de Venezuela. ESPERE PROGRAMAS.»

Mi informador es más explícito, aunque no muy concreto. «La Junta organizadora —me dice— está en tratos con César Girón (el as venezolano); Isidro Marín, de Pamplona (España), y José Pulido (colombiano). También se darán tres novilladas a base de los novilleros venezolanos Rafael Rodríguez, Angel Pineda, «Currito de la Cruz», y una bufa con el también venezolano Antonio Pérez, «el Guardia Torero», y el «Cantinflas» co'ombiano, Ramón Triana. Cuadrillas completas.»

La ciudad colombiana de Pamplona fué fundada en el año 1549 por don Pedro de Ursúa, español y pamplonica por más señas, con lo cual ni el nombre de la ciudad ni el patronazgo de San Fermín pueden extrañar lo más mínimo. La Pamplona colombiana fué establecida en un umbroso y pintoresco valle rodeado de montañas ricas en yacimientos de importantes metales. En primer lugar, el oro. La sugestión del oro arrastró a la nueva urbe hispanoamericana a innumerables españoles, y de éstos la mayor parte (esto es una suposición personal, pues no lo dice el Espasa) naturales de Pamplona. Para 1555 —este año ha hecho cuatro siglos— la nueva Pamplona fué declarada ciudad, y quizá con tal motivo y la fama del oro un fraile, también español, claro, acudió a ella a recaudar fondos para una corona destinada a la Virgen de Montserrat. El rumbo de los nuevos pamplonicos quedó patente: doce libras de oro de 22 quilates y 2.500 esmeraldas fué el fruto.

No sabemos qué podrá ocurrir ahora ante el llamamiento de la ciudad para que acuda la gente a los festejos de su XI Feria Exposición Pecuaria y Fiestas de 1955, entre los cuales cuenta, en primer lugar, la inauguración de la Plaza de toros San Fermín. Estoy seguro de que muchos españoles quisieran ir, pero ahora los transportes, si bien son mucho más rápidos, son mucho más caros y no pueden utilizarse tan fácilmente para viajes de ida y vuelta. Espero y deseo, sin embargo, que las 8.000 localidades de la nueva Plaza de «hierro y ladrillo» se agotarán en cuanto se abran las taquillas, y que los aventureros de estos tiempos, que son los toreros de todas partes, encuentren intacto el oro de las fecundas montañas colombianas. Ya tienen una Plaza más para escribir sus hazañas, una nueva y fresca arena para regar con su sangre, si es preciso. Ellos cobran caro; pueden enriquecerse y pueden morir; pueden triunfar y pueden hundirse en el olvido. Ellos se lo juegan todo a su carta y ganan o pierden, como entonces. Son admirables como aquel don Pedro de Ursúa que fundó la Pamplona colombiana y como todos los españoles que fueron a poblarla, y merecen el triunfo por encima de tanta «chufliya» como ahora se estilan en la crítica. Ellos ponen más, bastante más que tantos desaprensivos de los que ahora se enriquecen en cuatro días. Pero ellos no engañan a nadie.

XI-FERIA EXPOSICION
PECUARIA Y FIESTAS DE 1955
DEL 25 AL 31 DE DICIEMBRE Y 1o DE ENERO DE 1956
EN PAMPLONA
Día 25 GRAN CORRIDA de Postín
Inauguración de la Plaza de Toros
-SAN FERMIN-
(De hierro y ladrillo - Única en su género
Capacidad para 8.000 personas)
Presentación de famosos matadores de
ESPAÑA - MEXICO Y COLOMBIA
(TOROS DE CASTA)
Cuadrillas completas de Picadores y Banderilleros
(Servicios como en las mejores plazas del mundo)
¡Admire Ud. una verdadera corrida de primera
categoría como las podría ver en Madrid - México
Caracas - Bogotá y Lima.
La ciudad espera la visita de sus hermanos de los otros
departamentos, así como los de la República de Venezuela.
ESPERE PROGRAMAS

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

FESTIVAL BENEFICO

* * EN CORDOBA * *

A beneficio de la Cabalgata de Reyes, lidiaron reses de Escobar, Pepe Ordóñez, Antonio Vázquez, Manolo Zerpa, Paco Corpas, Antonio Vera y Pedrín Castro



Los matadores dispuestos para hacer el paseillo del Festival de Reyes cordobés



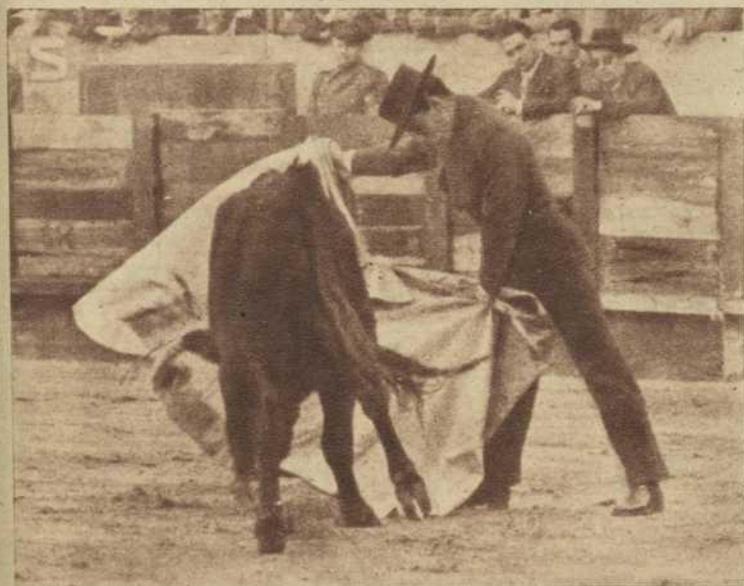
Pepe Ordóñez en un buen muletazo por alto, el matador escuchó muchas ovaciones

TRAS de unas semanas de lluvia casi ininterrumpida, cuando ya se presentía una suspensión o un fracaso, el primer día de Pascua de Navidad lució en Córdoba un sol espléndido, que invitaba a ir a la Plaza. Además, el cartel tenía ambiente, y ello hizo que se registrara un lleno en sol y buena entrada en sombra. Estaban anunciados los matadores de toros Carlos Corpas, Pepe Ordóñez y Antonio Vázquez, como matadores de toros; los novilleros Manolo Zerpa y Antonio Vera, y el joven becerrista cordobés Pedrín Castro. Pero Carlos Corpas no pudo venir, por lesión, y lo hizo su hermano Paco, que ocupó el cuarto lugar en el orden de lidia. Los novillos fueron cuatro de don José Escobar y dos —tercero y sexto— de don Arturo Pérez.

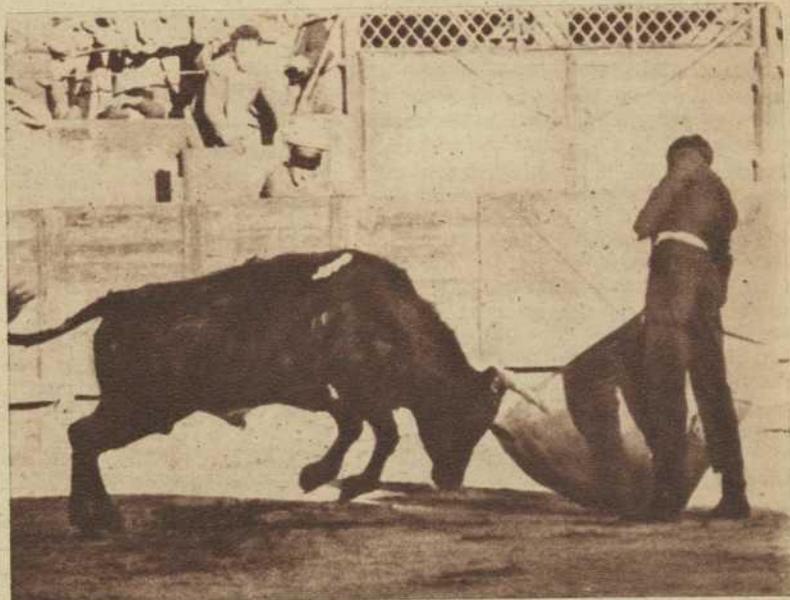
Tuvieron casta los novillos. Casta que superó la buena voluntad de los lidiadores. De éstos, Pepito Ordóñez demostró su sapiencia y garbo con la muleta; Antonio Vázquez toreó muy requetebién con la capichuela; Zerpa estuvo cerca de su enemigo, sin cuajar faena; Paco Corpas se vió apuradillo por el excesivo genio —y fuerza— del becerro que le cupo en suerte; muy torero en la faena del suyo, Antonio Vera, que escuchó música y que a no ser por su fallo con el pincho hasta hubiese cortado una oreja, y, finalmente, Pedrín Castro, con un becerrote de corta arrancada, refrendó con su cartel, «apuntándose» muy buenos detalles con el capote, y con la muleta también se mostró enterado y artista, escuchando asimismo música y constantes ovaciones. Ninguno de los diestros estuvo afortunado tizona en mano. Ninguno. Y por ello no se registró corte de apéndices.

Pidió la llave el niño Juanito León, que demostró ser un consumado caballista.

J. L. DE C.



Antonio Vázquez se luce con el capote en el novillo de Escobar que le tocó



Manolo Zerpa, que dió la vuelta al ruedo, en un buen momento con la derecha



Paco Corpas no tuvo fortuna con su novillo a pesar de que bregó mucho y bien



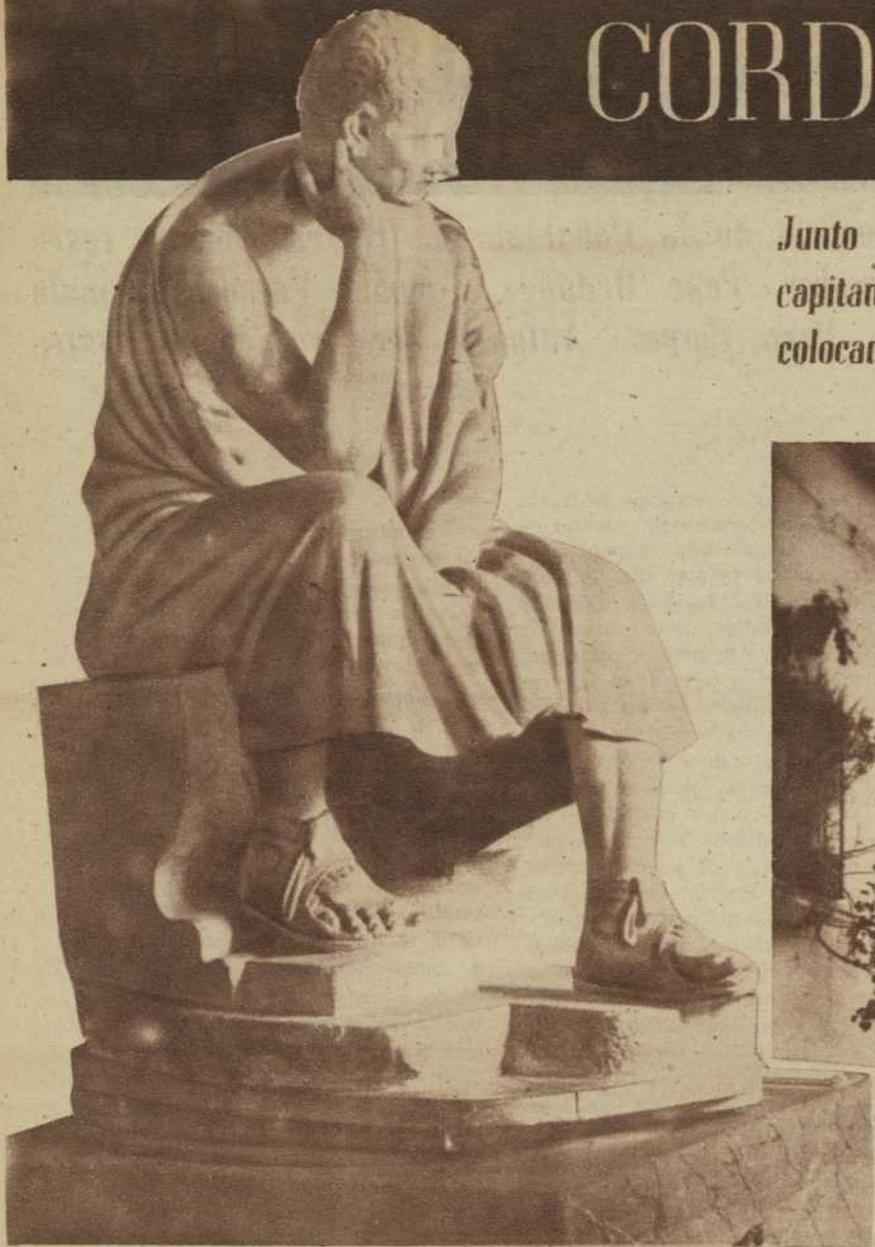
Un pase natural de Antonio Vera, que fué otro de los premiados con vuelta



Pedrín Castro fué muy aplaudido en su turno de lidia (Reportaje gráfico Ladis)

CORDOBA en MADRID

Junto a la admiración que merecen sus filósofos, historiadores, capitanes, escritores y artistas, los aficionados a la Fiesta de los toros colocamos la que nos reclaman las grandes figuras cordobesas del toreo



Séneca



Calle de las Flores, de Córdoba

Por la prensa diaria conocen los lectores de la distinción que la Real Academia de San Fernando ha tenido para con la ciudad de Córdoba, otorgándole la honrosa Medalla de Bellas Artes, en reconocimiento a cuanto es, por su tradición artística y cultural y por cuanto viene haciendo a fin de mantener su elevado rango.

Igualmente ha conocido el lector de que a tal honor Córdoba ha respondido trasladando a Madrid, para recreo de todos los españoles (pues, en definitiva, Madrid tiene esa representación, motivo de su preeminencia), algunas muestras de su acervo artístico y cultural; este pasado cordobés, siempre vivo, que es acaso la concentración más hispánica que la nación tiene.

Y que ha presentado el joyel de una exposición que, en definitiva, ha constituido, como el sereno gesto de un pueblo (aquí entra ya todo lo español), que sin palabras dice: «Mientras todo esto no sea superado —y no es fácil sobrepasar la labor cordobesa durante siglos y siglos—, España será señora en la cultura universal.»

Pero ya lo decimos en la cabecera: junto a todo eso, y puesto que España tiene sobre el resto del mundo una fiesta que ese mundo admira y reconoce como fiesta única, que es la Fiesta de los toros, espectáculo auténticamente nacional, también y además de todo aquello (entiéndase bien que decimos «además») Córdoba —creemos que la Federación de Entidades Taurinas se ofreció a rendir homenaje, en nombre de los clubs y peñas taurinas de toda España, y seguramente con la adhesión de Portugal, Francia y diversos países hispanoamericanos, a lo que en la Fiesta representaron los grandes toreros cordobeses—, Córdoba, repetimos, hubiera podido presentar, en lugar adecuado, el índice de las figuras hijas de su suelo y cuyos nombres todos los aficionados evocamos con admiración y respeto: desde aquel «Panchón» (au-

mentativo de Paco), que en 1799 toreaba con Pedro y José Romero, si es que no quisiera remontarse por la línea del apellido que alcanzó a «Manolete», hasta aquel Santiago Rodríguez de 1789, y del mismo año, a un Manuel López, «vecino de Córdoba», según cierto recibo de pago de una corrida, que por cierto llevaba como banderillero al famoso Jerónimo Cándido. Viejo es, pues, el concurso de los cordobeses a la Fiesta: antaño, en el toreo a caballo y práctica de todas las formas de lanzada, rejón y vara de detener, y a pie, tan pronto esta forma se abría paso como fiesta y espectáculo.

Viejo decimos, y además lleno de afa-nes; así el detalle de que en ese mismo año de 1879, casi en los balbucesos de la Fiesta «a la moderna», aparece el primero de los Rafaeles que como toreros destacaron: Rafael Bejarano, apellido éste que había de dejar en los anales taurinos más de veinte nombres, y entre ellos los de los espadas «Tore-rito» y Rafael Guerra Bejarano.

Desde aquellas fechas ya indicadas del «Panchón», con tantos «astros» de segunda magnitud, y aun menores, pues de éstos hay verdaderas «nebulosas», en preeminencia, el primer «califa de la tauromaquia», Rafael Molina, «Lagartijo», y en mantenimiento del alto rango cordobés, con sus indiscutibles influencias en el desarrollo de la Fiesta, su heredero, el ya mentado «Guerrita», y después en un momento difícil, cuando desde la retirada del granadino «Frasuelo» parecía haber huido de las Plazas la suerte por excelencia, que

siempre fué la de matar («la hora de la verdad», se decía entonces, y así lo aprendimos los aficionados de nuestra generación), Córdoba dió al recientemente fallecido «Machaquito», que hubo de revalorizarla, pudiendo en gracia a ello ser estimadas figuras como las de Vicente Pastor, «el Algabefío» y otros —Paco Madrid, el vallecano «Malla», etc.—, que mantuvieron en las corridas de toros la emoción —que no la truculencia o el tremendismo actuales, carente de todo sentido artístico— en el arte del toreo.

El último de los grandes cordobeses «influyentes» en los modos de la Fiesta y la elevación de la misma, el llorado «Manolete». Con él, Córdoba acorrió con otra excelsa figura de la torería al más grave colapso que, por causas que ahora no hacen al caso, ha amenazado a la gran Fiesta española.

Si entre todas las mencionadas, y en merecida analogía, reconocemos al aristócrata don Rafael Pérez de Guzmán (de 1831), a Antonio Luque (de 1835), a «Pepete», el tío abuelo de «Manolete» —que por cierto parece como si el ser padrino de pila de un niño llamado Rafael hubiera traspasado a la criatura la esencia de su toreo que él no iba a destilar, pero que sí lo haría el neófito, que luego fué... «er Guerra», y con ellos también «Bocanegra» (de 1862), podríamos decir que casi está sintetizada la línea de los grandes cordobeses en el toreo a pie, sin negar con esto, repetimos, a otros que «fueron gente» —los «Conejo», «el Bebés...», ¡muchos, muchos, hasta la «nebulosa» im-

perceptible! — y a otros que aún viven, y a los que precisamente por ello no queremos aludir.

DEL MAS ANTIGUO PASADO

Notas complementarias de esta síntesis de recordación y homenaje son las siguientes: Del año 1715, encontramos un recibo muy curioso en el archivo del Ayuntamiento de Córdoba fechado en dicho año. En él consta el pago de cierta cantidad por «el galón dorado para guarnecer la tapafundas y mantillas del caballo que Córdoba hubo de regalar al capitán de infantería española don José Machuca por la tarde que salió a torear en las fiestas de la ciudad».

Esta fué, sin duda, una de las últimas funciones en que se practicó el toreo a caballo. Y es curioso: otro capitán español, don Antonio Cañero (amigo inolvidable), e igualmente hijo de Córdoba, fué el que hubo de devolver a los ruedos el rejoneo a la española, abandonando las casacas cortesanías y dando toda su majeza al traje popular campero de dehesas bravas, manteniendo así todo el espíritu popular de la fiesta. Y, ¡nuevo honor para Córdoba taurina!, cuando Cañero salió a los cosos parecía que de ellos había huido todo interés; muerto «Joselito», en América Belmonte, cuya retirada se anunciaba, puede asegurarse que hubo de ser el inigualable rejoneador cordobés (¡qué «toracos» le vimos rejonear, y estoquear a veces, tumbando a la fiera como si la fulminase un rayo!), el que retuvo al público en la fiesta hasta la lógica reacción.

Y de aquel mismo año 1715 antes citado, referido a corrida celebrada el 5



Rafael Guerra, «Guerrita»



Vista exterior de la Plaza de toros de Córdoba

de septiembre, existe en el propio archivo otro recibo de pago «a Alonso Alvarez, por haber matado —ya a espada, antes de que se ayudasen de la muleta, haciéndolo tan sólo con la capa en el brazo o mano izquierda, y... ¡ahí está la base del toreo «al natural!»— en la fiesta de la ciudad». (Para que «se centre» el aficionado que nos esté leyendo, le recordaremos que eran los años del reinado de Felipe V, el rey francés que abominaba de la Fiesta y que llegó a prohibirlas en 1721, motivando el apartamiento de la aristocracia y el triunfo de lo popular actual.) Es decir, que en aquel tiempo Córdoba tenía su plantel de «toreros a pie y estoqueadores», y con ellos, como lo hicieran Sevilla y Córdoba reconocidamente, afrontó las iras del Poder público, logrando el auge de la Fiesta.

Era lógico. Desde tiempo inmemorial se toreaba a pie y se daba muerte «tau-

rinamente» a los toros en los corrales de la Plaza de Córdoba. Existe un acuerdo del Ayuntamiento, adoptado el año 1505, en que se prohibió que se lidiaran toros en el Matadero» (*sic*), aquel matadero de donde habían de salir de siempre toreros y toreros, hasta aquel pequeño apodado «El Llaverito», por ser hijo del «llavero» o guardador del ganado y enseres, que luego trocra el alias, y fué el repetidamente dicho Rafael Guerra, «Guerrita».

Quisiéramos haber concluido con algunas anécdotas, no muy divulgadas, referidas a toreros cordobeses, para completar este momento de homenaje; pero estimamos prudente dejarlo ya para cualquier otra ocasión. Conste, pues, simplemente, que la afición taurina puede manifestarse con orgullo en esta destacada oportunidad, pues, al fin, la Fiesta de los toros que España tiene, «además» de tantas otras cosas, es



Don Rafael Pérez de Guzmán



Rafael Bejarano, «Torerito»

nuestra Fiesta de carácter nacional, y Fiesta única, así reconocida por artistas y filósofos de todo el mundo; y si un poeta de la región aragonesa de la España romana, Marcial, la cantaba hace tantos siglos diciendo «la turba juvenil inquieta a los toros, juzgando fáciles las dificultades en sus diversiones», un filósofo cordobés, también de antes de la Era Cristiana, Séneca, dejó escrito este panegírico: «¡Mira cómo saltan los niños, juntamente con las mujeres, con tal alegría en la diversión de los toros!...»

Y no olvidemos que, entre tantos y tantos nombres y obras de hijos ilustres que Córdoba ha traído a Madrid, de su glorioso pasado, con razón, y ante los de los otros grandes filósofos (en lo hebraico, Maimónides, y en lo arábigoespañol, que tan intensamente resucita, Averroes), aparece Séneca, que, mirad, viene a resultarnos un cantor de la Fiesta.

JOSE BELLVER CANO



Rafael Molina, «Lagartijo»



Antonio Cañero



Rafael González, «Machaquito»



Manuel Rodríguez, «Manolote»

La primera que se recuerda data de 1873, y se llamaba Sociedad Taurómaca Montes

Ahora celebra su sexto aniversario la peña taurina La Fiesta Nacional, de gran fama en Andalucía



La cabeza del toro «Vagoneto» preside uno de los salones de la actual Peña taurina jerezana (Fotos Grajeza)

Curiosa perspectiva de los salones de la Peña taurina «La Fiesta Nacional», con la cabeza de «Faico» al fondo, y un retrato de «Lagartijo» en plano anterior

JEREZ de la Frontera, la ciudad de los mejores vinos del mundo, es —desde tiempo inmemorial— centro destacado del taurinismo andaluz.

Si los vinos de Jerez son famosos en todo el orbe, no lo son menos sus toros de lidia —recordemos el caso reciente de «Desteñido»—, pues en el agro jerezano pastan famosas vacadas, como son las de Domecq, Villamarta, Bohórquez y tantas otras con rango y solera.

El ambiente taurino que siempre envolvió a la ciudad hizo y hace que el tema obligado en tertulias y casinos sea el de los toros. Y como a los taurinos les gusta tener su rincón, su sede privada, que sea a'go así como una pequeña aula taurómaca, en Jerez —como en otros lugares españoles— han existido diversas sociedades o círculos dedicados a la Fiesta Nacional, de los que haremos un breve resumen con motivo de cumplirse ahora —precisamente el día primero de año— el sexto aniversario de la fundación de la actual peña taurina La Fiesta Nacional, de gran fama en toda Andalucía.

Buscando en diversos archivos, encontramos en el de don José de Soto y Molina, buen amigo y excelente bibliófilo, unos datos interesantísimos y exactos sobre la vida y actividades de los clubs y peñas taurinas que han existido en Jerez.

Según los historiadores, el primer club taurino que existió en esta ciudad como tal fué el denominado Sociedad Taurómaca Montes, que publicó su reglamento en la imprenta de «El Guadalete», famoso periódico jerezano ya desaparecido. Esta sociedad parece que tenía local propio, ignorándose su situación.

Posteriormente a éste existió otro, llamado escuetamente Círculo Taurino, que fué inaugurado el día 22 de marzo de 1884, situado en la llamada tienda de Los Caracoles, en la calle de los Remedios, núm. 4, tienda que era, a la sazón, de don Juan N. Abad, en cuyo local existió también la Sociedad Taurina La Lidia, fundada en el año 1891, no sabiendo si ambas formaban una sola peña o no. La Sociedad La Lidia tenía arrendado el circo de Cárdenas, en el llamado Corra'ón de Paúl, sito en la calle de Santo Do-

mingo, en el que se celebraron numerosos espectáculos taurinos.

Bajo el mismo título de Círculo Taurino, y sin la menor relación con el anterior, existió otra peña, situada en un salón alto de la tienda de vinos de don Antonio Bernal, domiciliado en la calle Larga —hoy José Antonio Primo de Rivera—, número 29, lugar que ocupa en nuestros días el Círculo Lebrero.

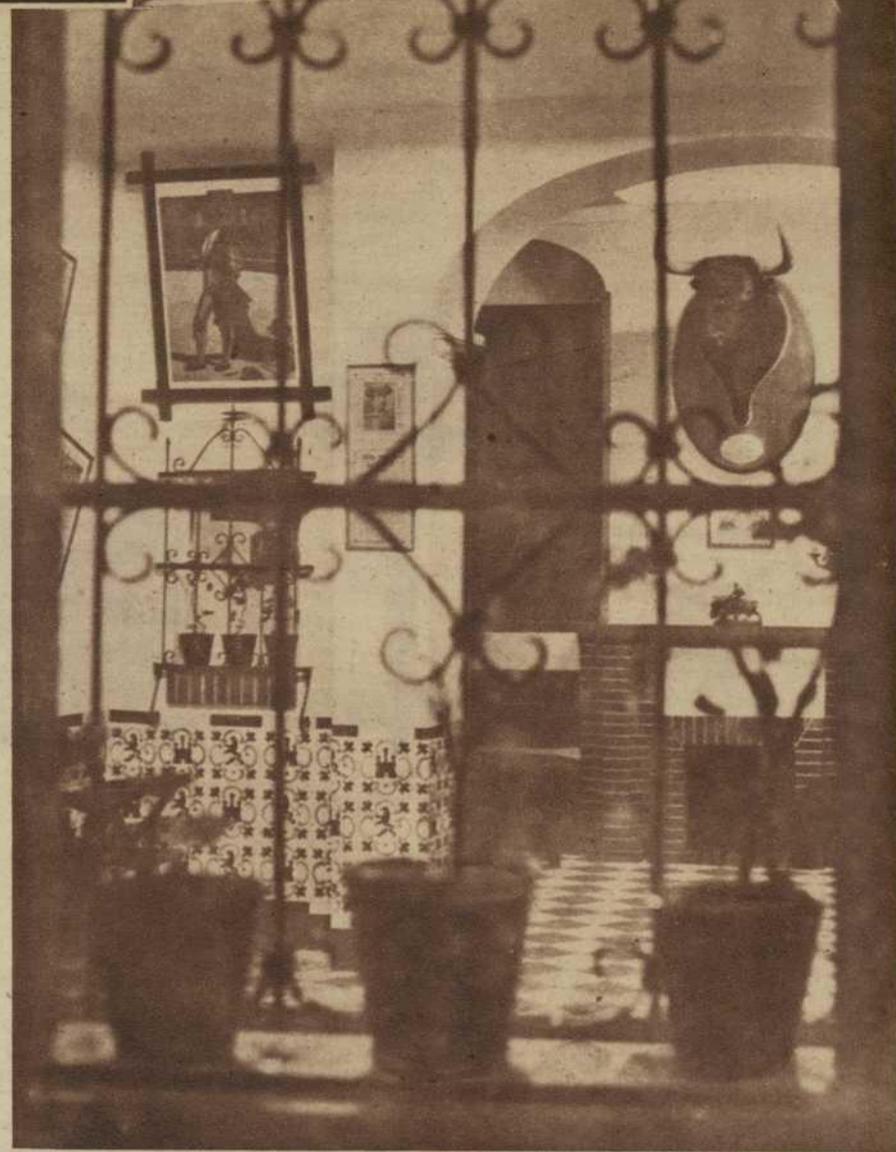
También existió en Jerez la Sociedad de Carreras de Cintas y Novilladas, formándose esta asociación por jóvenes de la buena sociedad jerezana en el año 1884, organizando brillantísimas funciones en primavera y otoño, a cuyos espectáculos les daban gran lucimiento.

Con posterioridad a éstos, y en el verano de 1897, aparece otro círculo taurino, llamado Sol y Sombra, que tenía sus locales en la calle Corredera, en el café llamado El Término Medio, que a principio de este siglo se llamó Café del Comercio, ostentando después el nombre de La Cita y hoy lleva el de Los Tres Reyes, círculo que terminó debido a una explosión de gas ocurrida en ese local el día de San Rafael de 1898 (24 de octubre). Como dato debemos consignar que su primer presidente fué el excelentísimo señor marqués de Villamarta.

Tras los mencionados existió otro círculo taurino, que plantó sus reales en la calle Cerrón, núm. 16, cuyos locales se abrieron al público el día 14 de abril de 1900, sin que tengamos de él más noticias, y posteriormente otro, también con el mismo nombre, instalado en la plaza Monti, núm. 15, puesto con gran lujo y confort; sin embargo, creemos que el nombre era sólo un ardid para descubrir un centro bastante vicioso, donde, entre otras cosas, se jugaba a toda clase de juegos prohibidos.

El club Sol y Sombra, abierto a finales del año 1909 o principios de 1910, sucedió al anterior, debiendo advertir que, pese a su nombre, nada tenía que ver con el que ya hemos reseñado, tomó posesión de un edificio situado en la calle Larga, núm. 44, lugar que ocupa actualmente el Banco Español de Crédito.

A finales del año 1917 existió la Peña Taurina Jerezana, tomando unos



Un acogedor rincón de la Peña taurina «La Fiesta Nacional», de Jerez. Al fondo, un óleo de «Manolete»

locales en la calle Larga, sin que tengamos más noticias de su existencia, que, según parece, no fué muy pública.

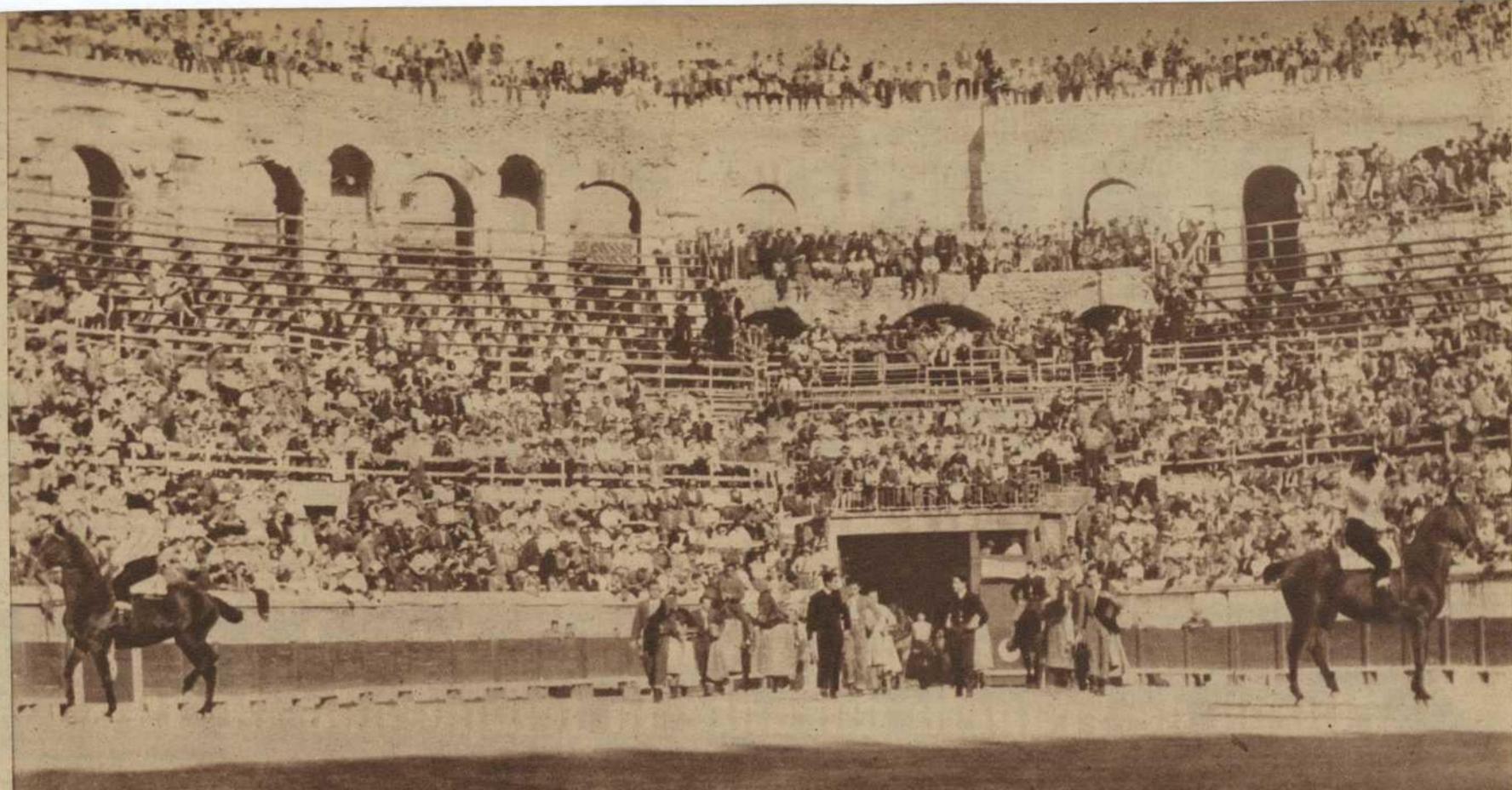
Finalmente, y ya con carácter de verdadero Casino, existió el Club Taurino, que, ocupando toda la casa, se instaló en la calle Larga, núm. 31, esquina al arco de la calle Cuatro Juanes, debiendo indicar que este club tuvo próspera vida durante muchos años y que sus socios, que formaban legión, tuvieron la satisfacción de conversar repetidas veces con las principales figuras de la tauromaquia de aquellos tiempos, que visitaban asiduamente sus cómodos locales con la mayor complacencia. Realizaron una labor muy altruista, organizando un sinfín de festivales, todos ellos de carácter taurino, y buena parte de ellos con fines puramente benéficos.

Después de este Club Taurino pasó Jerez una larga temporada sin círculo o casino dedicado a la Fiesta brava, hasta que un grupo ahimoso de aficionados —capitaneados por don Antonio Durán, don Emilio Rosa'es y don

Alfonso Cárdenas, entre otros— fundó la actual peña taurina La Fiesta Nacional el día 1 de enero de 1950, situada en la plaza del Progreso, número 5.

Sus locales son muy lujosos y están adornados con carteles famosos y las cabezas de los toros «Faico», de Peñalver, que mató en Málaga Juan Belmonte en 1925, y «Vagoneto», del marqués de Guadalet, muerto a estoque en Barcelona por Antonio Márquez. Un gran óleo de «Manolete» preside una de las salas.

Ahora al cumplirse el sexto aniversario de su fundación, los componentes de la mencionada peña dedicarán un cariñoso homenaje al ganadero don Juan Pedro Domecq y Díez, al novillero Juan A. Romero y al crítico taurino y corresponsal de EL RUEDO don Manuel Liaño Pérez, a los que nombrarán socios de honor —entregándoles los correspondientes títulos— y obsequiarán con un vino de honor en sus típicos salones.



LA TEMPORADA TAURINA EN FRANCIA

DURANTE la temporada taurina en Francia se han celebrado 31 corridas de toros y 33 novilladas con picadores, haciendo un total de 64 festejos taurinos. La primera corrida se dió en Orán el día 6 de marzo, y la última en Bordeaux el día 2 de octubre. La primera novillada se celebró el día 3 de abril en la Plaza de Toulouse, y la última el 11 de noviembre en Arles. Los diestros españoles ganaron los siguientes trofeos: «Chicuelo II», oreja de oro el día 8 de mayo en Orán; «Antoñete», oreja de oro en Burdeos el día 19 de junio; Dámaso Gómez, capote de oro en la corrida celebrada el día 18 de septiembre en Arles. Pedrosa gana la violeta de Bermellón. También se inauguraron las siguientes Plazas: El 16 de abril, Marseille, con ganado de la viuda e hijos de Félix Gómez, que despacharon Gregorio Sánchez, Paco Corpas y «El Tino»; el 26 de julio, Orthez, con ganado de Castraz de Yeltes, para «Solano», R. Pedrosa y M. Segura. (Estos datos de Francia fueron completados por Luis de la Cruz.)

«Chicuelo III».....	3	«Parrita».....	1
Bernadó.....	2	«El Turia».....	1
José L. Lozano....	2	León Rivero.....	1
M. de Córdoba....	1	F. Villanueva....	1
Murillo.....	1	Julio Romero....	1
«Chicuelo» (hijo)...	1	«Miguelín».....	1
«Bombita Chico»..	1	«Madriñeño»....	1
P. Montenegro....	1	Enrique Orive....	1
Juan A. Romero....	1	«El Greco».....	1
Antonio León....	1	J. Clavel.....	1
M. Montenegro....	1	«El Pío».....	1
Pedro Palomo....	1	José L. Serrano...	1
P. de los Reyes...	1	Chano Rodríguez..	1
Enrique Molina...	1	Montijo.....	1

TOROS Y NOVILLOS LIDIADOS EN FIESTAS CON PICADORES POR CADA GANADERIA

GANADERIA	Toros	Novillos
Salvador Guardiola.....	6	1
Duarte Atalaya.....	6	12
Oliveira de Irmaos.....	4	18
José Infante de la Cámara.....	6	12
Marqués de Domecq.....	12	6
Alberto Cunhal Patricio.....	6	6
Angel Ligeró.....	12	—
Emilio Infante de la Cámara.....	12	—
Antonio Urquijo.....	18	—
Sánchez Fabrés.....	6	—
Viuda de Galache.....	6	—
Srta. Galache.....	6	—
Barcial.....	6	—
Juan Pedro Domecq.....	6	—
Manuel Sánchez Cobaleda.....	6	—
Antonio Pérez de San Fernando.....	6	—
Fermin Bohórquez.....	6	—
Alipio Pérez Tabernero.....	6	—
José Pedrosa.....	6	—
Pablo Romero.....	6	—
Marqués de Delcitosá.....	6	—
Atanasio Fernández.....	6	—
Lisardo Sánchez.....	6	—
Samuel Flores.....	6	—
Assunção Coimbra.....	6	—
Villamarta.....	1	—
Rufino Moreno.....	1	—
Paul Ricard.....	—	14
Pinto Barreiro.....	—	13
Christofe Yonet.....	—	12

GANADERIA	Toros	Novillos
Félix Gómez.....	—	6
Joaquín Lima.....	—	8
Pierre Pouly.....	—	8
Carlos Núñez.....	—	6
Enriqueta de la Cova.....	—	6
Martínez Elizondo.....	—	6
José Luis Guardiola.....	—	6
Casaz de Yeltes.....	—	6
Gracia Fonseca.....	—	6
Achille Pouly.....	—	6
José Escobar.....	—	6
Antonio Martínez.....	—	4
A. y R. Peralta.....	—	5
La Cañada.....	—	2
Luis Ramos.....	—	1

LAS ACTUACIONES DE LOS MATADORES DE TOROS

«Chicuelo II».....	12	Miguel Ortas.....	2
«Antoñete».....	10	«Litri».....	2
Aparicio.....	9	M. Vázquez.....	2
Paco Mendes.....	7	V. Posada.....	2
Girón.....	6	A. Vázquez.....	1
Rafael Ortega.....	6	Miguel Angel.....	1
Carlos Corpas.....	5	Humberto Valle.....	1
«Pedrés».....	5	Dámaso Gómez.....	1
Juan Montero.....	4		
«Jumillano».....	4	REJONEADORES	
Pablo Lozano.....	4	Peralta.....	9
A. Bienvenida.....	3	Landete.....	3
Chaves Flores.....	3	Charles Fidani.....	2
José Ordóñez.....	2	Manolo del Campo.....	1

LAS ACTUACIONES DE LOS MATADORES DE NOVILLOS

Paco Corpas.....	7	Antonio Palacios.....	2
R. Pedrosa.....	7	Curro Puya.....	2
Gregorio Sánchez.....	4	Mariscal.....	2
M. Segura.....	4	R. de los Reyes.....	2
«El Pirri».....	4	Francisco Pita.....	2
«Solano».....	4	J. Huertas.....	2
«El Chuli».....	3	R. Gallardo.....	2
«El Tino».....	3	Pedro Romero.....	2
M. de Celis.....	3	«Chamaco».....	2

CORRIDAS Y NOVILLADAS CON PICADORES CELEBRADAS EN LAS PLAZAS DE FRANCIA

PLAZAS	Corridas	Novilladas
Orán.....	5	2
Bayona.....	4	—
Toulouse.....	3	4
Nimes.....	3	3
Marseille.....	3	2
Bordeaux.....	3	1
Arles.....	2	3*
Dax.....	2	1
M. de Marsan.....	2	—
Frejus.....	1	2
Vichy.....	1	2
Collioure.....	1	2
Ceret.....	3	3
Vic-Fecesans.....	—	2
Mejanas.....	—	2
Beziere.....	—	1
St. Vicent de Tyrosse.....	—	1
Orthez.....	—	1
Soustons.....	—	1
Istres.....	—	1
Requefort.....	—	1



Vista exterior de la Plaza de Nimes



Vista exterior de la Plaza de toros de Orán

Relación de corridas de toros celebradas en las Plazas de Francia durante la temporada de 1955

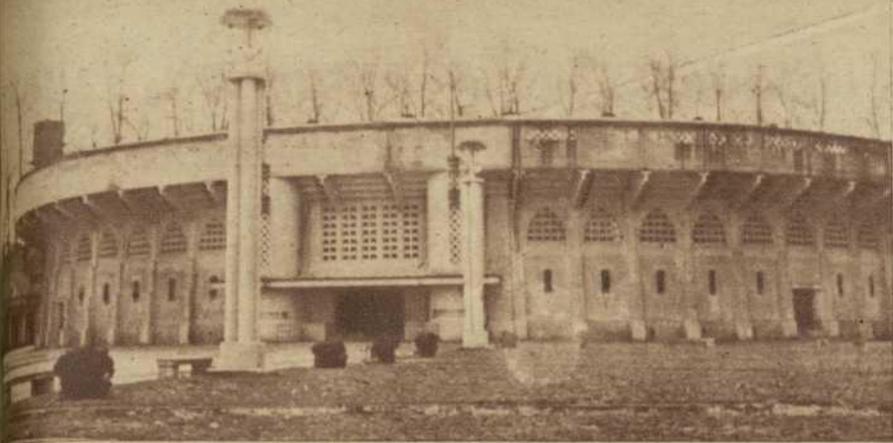
N.º de orden	FECHA	PLAZA	GANADERIA	CARTEL	OBSERVACIONES
1	Marzo 6..	Orán.....	S. Guardiola.....	«Antoñete» - C. Corpas - F. Mendes.	
2	Abril 3..	Orán.....	Angel Ligero.....	Montero - «Chicuelo II» - C. Corpas.	
3	— 11..	Arles.....	Emilio Infante de la Cámara	A. Bienvenida - «Antoñete» - A. Vázquez.	
4	— 17..	Marseille.....	José Infante de la Cámara..	Aparicio - «Chicuelo II» - J. Ordóñez.	
5	Mayo 8..	Orán.....	Angel Ligero.....	«Jumillano» - Montero - «Chicuelo II».....	«Chicuelo» gana la oreja de oro.
6	— 8..	Toulouse.....	Sánchez Fabrés.....	A. Bienvenida - Girón - F. Mendes.....	Bienvenida regala un sombrero.
7	— 15..	Bordeaux.....	Duarte Atalaya.....	A. Bienvenida - F. Mendes - J. Ordóñez.....	Cogida de Mendes y del picador Máquina.
8	— 29..	Nimes.....	3 Viuda Galache, 3 Srta. Galache.....	«Antoñete» - «Chicuelo II» - F. Mendes.	
9	— 30..	Nimes.....	Barcial.....	Aparicio - «Pedrés» - «Chicuelo II».	
10	Junio 12..	Orán.....	4 Oliveira Irmaos.....	M. Ortas - F. Mendes.....	Rejoneó Peralta.
11	— 12..	Marseille.....	José Infante de la Cámara..	R. Ortega - Montero - Miguel Angel.....	Rejoneó Landete.
12	— 19..	Bordeaux.....	Juan Pedro Domecq.....	«Jumillano» - «Antoñete» - «Chicuelo II».....	«Antoñete» gana la oreja de oro.
13	— 26..	Toulouse.....	Antonio Urquijo.....	R. Ortega - Aparicio - «Pedrés».....	«Pedrés» regaló un sombrero.
14	Julio 3..	Orán.....	M. Sánchez Cobaleda.....	R. Ortega - «Litri» - «Pedrés».	
15	— 14..	Marseille.....	A. Pérez de San Fernando.....	Chaves Flores - «Litri» - M. Vázquez.....	Rejoneó Peralta.
16	— 17..	Mut de Marsan.....	Bohórquez.....	R. Ortega - Girón - «Antoñete».....	Rejoneó Peralta.
17	— 19..	Mut de Marsan.....	Marqués de Domecq.....	Aparicio - «Pedrés» - «Chicuelo II».....	Cogida del banderillero David.
18	Agosto 7..	Bayonne.....	Alipio P. Tabernero.....	Aparicio - Girón - «Antoñete».	
19	— 14..	Frejus.....	José Pedrosa.....	Chaves Flores - P. Lozano - C. Corpas.....	
20	— 14..	Bayonne.....	Marqués de Domecq.....	R. Ortega - «Jumillano» - «Chicuelo II».....	Rejoneó Peralta.
21	— 15..	Bayonne.....	Pablo Romero.....	Girón - «Pedrés» - «Antoñete».....	Rejoneó Peralta.
22	— 15..	Vichy.....	Emilio Infante de la Cámara.	Chaves Flores - P. Lozano - C. Corpas.	
23	— 16..	Collioure.....	Alberto Cunhal.....	P. Lozano - M. Ortas - Humberto Valle.	
24	— 21..	Dax.....	Marquesa de Deleitosa.....	M. Vázquez - «Chicuelo II» - V. Posada.....	Rejoneó Landete.
25	— 28..	Dax.....	Atanasio Fernández.....	«Jumillano» - Girón - V. Posada.	
26	Septbre. 4..	Bayonne.....	Antonio Urquijo.....	Aparicio - «Antoñete» - «Chicuelo II».	
27	— 18..	Arles.....	Lisardo Sánchez.....	P. Lozano - Montero - Dámaso Gómez.....	Dámaso Gómez gana el capote de oro.
28	— 18..	Toulouse.....	Antonio Urquijo.....	Aparicio - «Antoñete» - «Chicuelo II».	
29	— 25..	Nimes.....	Samuel Flores.....	Aparicio - Girón - Mendes.....	Rejoneó Peralta.
30	Octubre 2..	Beziers.....	3 Viuda Galache, 3 Srta. Galache.....	R. Ortega - Aparicio - P. Mendes.	
31	— 2..	Bordeaux.....	Assunção Coimbra.....	«Antoñete» - «Chicuelo II».....	Rejoneó Peralta.



Exterior de la Plaza de toros de Dax

Maqueta de la Plaza de toros de Toulouse





Plaza de toros de Mont de Marsan



Exterior de la Plaza de toros de Bayona

Relación de novilladas con picadores celebradas durante la temporada de 1955 en Francia

FECHA	PLAZA	GANADERIA	CARTEL	OBSERVACIONES
Abril 3	Toulouse	Marqués de Domecq	«El Chuli» - P. Corpas - Bernadó.	
10	Arles	5 Gracia Aleas, 1 P. Figueroa.	«Parrita» - M. de Celis - P. Corpas.	
16	Marseille	Félix Gómez	Gregorio Sánchez - P. Corpas - «El Tino»	Inauguración de la Plaza.
17	Nimes	Carlos Núñez	Gregorio Sánchez - «El Turia» - «Chamaco».	
24	Orán	5 Oliveira Irmaos, 1. S. Guardiola		
Mayo 8	Dax	Duarte Atalaya	Gregorio Sánchez - P. Corpas - «El Tino»	Rejoneó Landete.
22	Marseille	Alberto Cunhal	León Rivero - «El Tino» - J. L. Lozano.	
29	Ceret	José Infante de la Cámara	«Solanito» - A. León - «Chicuelo III».	
29	Toulouse	Enriqueta de la Cova	M. de Córdoba - «El Pirri» - A. Palacios.	
30	Toulouse	Antonio Martínez Elizondo	F. Murillo - R. Pedrosa - M. Segura	Rejoneó Peralta.
30	Vic-Fezesan	José Infante de la Cámara	P. Corpas - R. Pedrosa - «Chamaco»	Rejoneó Peralta.
Junio 12	Beziers	Pinto Barreiro	M. Segura - M. de Celis - Bernadó.	
Julio 3	Mejanes	Paul Ricard	Gregorio Sánchez - P. Corpas - «Chicuelo» (hijo)	Rejoneó Charles Fidani.
3	Bordeaux	Oliveira de Irmaos	«Bombita Chico» - Pedro Montenegro	Cogida de «Solanito».
15	Vichy	4 Joaquín Lima Monteiro	«Solanito» - «El Pirri» - J. A. Romero	
17	Frejus	4 Joaquín Lima Monteiro	«El Pirri» - Curro Puya.	
24	St. Vicent de Tyrose	José Luis Guardiola Soto	R. Pedrosa - Mariscal - Miguel Montenegro.	
26	Orthez	Castraz de Yeltes	«Solanito» - R. Pedrosa - M. Segura	Inauguración de la Plaza.
31	Soustons	B. García Fonseca	M. Segura - «El Chuli» - P. Corpas	Cogida del banderillero «Parrao»
Agosto 7	Istres	Achillé Pouly	P. Palomo - P. de los Reyes - E. Molina.	
7	Ceret	Oliveira de Irmaos	F. Villanueva - R. de los Reyes - J. L. Lozano	
7	Orán	Christophe Yonet	P. Pita - Julio Romero - «Miguelín».	
23	Mejanes	Paul Ricard	«Solanito» - «Madrileñito» - «El Chuli»	Rejoneó Charles Fidani.
14	Roquefort	José Escobar	R. Pedrosa - Enrique Orive - R. de los Reyes	
21	Frejus	4 Pierre Pouly	«El Greco» - J. Lahuerta.	
28	Vichy	4 Pierre Pouly	J. Clavel - «El Greco».	
Septbre. 18	Vic-Fezesan	Duarte Atalaya	M. de Celis - «El Pío» - J. L. Serrano	Cogida de Serrano.
18	Ceret	Pinto Barreiro	Chano Rodríguez - P. Pita - «Chicuelo III».	
Octubre 2	Arles	2 Paul Ricard	Ramón Gallardo - Aguado de Castro	Rejoneó Manolo del Campo.
23	Nimes	5 A. y R. Peralta, 1 Luis Ramos		Rejoneó Peralta.
30	Toulouse	4 Antonio Martínez	R. Pedrosa - «Chicuelo III»	
Novbre. 6	Nimes	1 Pinto Barreiro	R. Pedrosa - Mariscal - A. Palacios.	
11	Arles	Christophe Yonet	Pedro Romero.	
			R. Gallardo - Montijo - P. Romero.	

JULIO IRIBARREN (hijo)



Interior de la Plaza de toros de Beziers



Exterior de la Plaza de toros de Vic-Fezesan

Una documentada historia de la vieja Plaza madrileña



La Plaza de Toros de la carretera de Aragón en día de corrida

SESENTA años —de 1874 a 1934— «vivió» la Plaza de la carretera de Aragón, que sustituyó a la de la plaza de la Independencia, sita en donde se hallan los edificios que median entre las calles de Serrano y Claudio Coello. En esos doce lustros, ¡cuántas efemérides, cuántos episodios! Sobre todo, en relación con la Fiesta nacional, para la que la vieja Plaza fué sede. Y acudiendo a la manoseada, pero justificada irreverencia, «catedral» de la tauromaquia española. Para los viejos aficionados de Madrid, y de toda la nación, el ruído de los más emotivos recuerdos. Faltaba la biografía de la Plaza antigua, con el pormenor que fuese cabal relación, auténtica historia, documentación exacta. Y esa labor, hasta ahora inédita, la ha realizado, con singular maestría, el competente crítico taurino Rafael Hernández. Su libro «Historia de la Plaza de toros de Madrid» viene a significar algo más que el servicio meritísimo de llenar una laguna. Es el cumplimiento de una misión.

Como dice don José María de Cossío en el prólogo de esta obra, en aquella se formó la afición taurina de más de una generación. Para los que las integran ha de ser grata lectura, exhumación deleitosa de recuerdos, este relato circunstanciado que ha sabido componer nuestro querido compañero. El máximo acierto de su extensa y detallada crónica radica en haber conseguido ensamblar lo que es fría estadística, acumulación ordenada de datos y acontecimientos, con una sugestiva forma literaria que da a la narración el encanto atrayente de la más interesante novela.

Figuras relevantes, diestros de la máxima fama, desde «Lagartijo» y «Frasuelo» a Lalanda y Domingo Ortega, pisaron el albero de la carretera de Aragón, en donde ahora, por imperativo de las paradojas, se asegura que será emplazado un palacio de los deportes. Corridos regias, espectáculos extraordinarios, brillantes e inolvidables festejos tuvieron allí su escenario. Algunos toreros rindieron el dramático, irreparable tributo, a la muerte. Otros consagraron su nombre y popularidad. Y a lo largo de más de medio siglo, la Plaza fué cátedra, símbolo, concentración y resumen de ilusiones. Se vincula a la vieja Plaza toda una etapa culminante, sobresaliente, del toreo, y si los espadas famosos y las corridas que dejaron indeleble huella merecen una evocación, no menos derecho tiene a ella el propio ámbito en el que se produjeron hechos memorables, trozo fundamental de la trayectoria histórica y de las evolucio-

nes sensacionales en el arte de lidiar reses bravas. Podrán tener otras arenas taurómacas una activa y trascendente parte en los anales taurinos españoles. No todo aconteció en la diseñada, con admirable amenidad y exactitud, por Rafael Hernández. Pero es innegable que lo más importante, lo que puede ser rasgo que define una era y señala las características de un momento relevante, ocurrió allí.

Tampoco puede olvidarse el peculiar espectáculo, cuadro de costumbres madrilenas, de la «salida de los toros», el desfile por la calle de Alcalá, carretelas lujosas, atavíos femeninos deslumbrantes, trazo y sentido de un Madrid que se nos fué para siempre. La Plaza actual —la de las Ventas— es mayor, más suntuosa, pero el desfile que sigue a los festejos no tiene el color de aquellos que seguían a las corridas en la desaparecida Plaza. La vida se ha motorizado, los atuendos se modernizaron, los ritos fueron caducando. Con la antigua arena madrileña, sucumbió todo un acervo de tradiciones y de formas que tuvieron prestancia en la vida de la villa. Tardes sensacionales de «Lagartijo», Mazzantini, Fuentes, «El Gallo», José y Belmonte; comentarios que echaban humo, estampa de un toreo que ha sido relevado por otras concepciones, la Plaza de la carretera de Aragón tenía una indudable jerarquía representativa, y es una plausible prestación —archivo fehaciente y glosa que servirá para consultas y confrontaciones— la de haber historiado el escenario de tantas hazañas memorables y el espacio de actuación de triunfos rutilantes y tragedias que impresionaron a la afición y al mundo.

Este libro estaba haciendo falta. La información es valiosísima. El trabajo, felizmente afrontado, de verdadero mérito. La pluma ágil, elegante, diestra, de Rafael Hernández, ha dado cima a una tarea que representa aportación de inestimable mérito. Para los que gustan de saber del pasado, para los que mantienen en sus recuerdos lo que fué este albero de los mayores prestigios, para los aficionados nuevos que quieren establecer contacto con lo pretérito, el libro de «Rafael» —veterano en estas lides y notable periodista— será desde ahora documento importante, con sitio de justa preferencia en las bibliotecas y con explicable adelantamiento y predilección para las gozosas frecuentaciones.

FRANCISCO CASARES

1886.—«EL CLARIN», «EL PASTOR de la TAUROMAQUIA» y «EL ESPARTERO», tres revistas de Cádiz, El Puerto y Jerez

Hoy queremos hablar de tres periódicos taurinos del triángulo del Sur: Cádiz, Puerto de Santa María y Jerez, en aquella época de finales de siglo. Concretamente de un año: 1886, tomado al azar para dar unidad cronológica a estas publicaciones.

Rompamos por Cádiz. En un Cádiz rodeado de murallas, con sus dos puertas de tierra y del mar, con sus contrabandistas y embarcados, sus fragatas y bergantines, su vigía en la Torre Tavira, «para ver venir los barcos» de Cuba o Filipinas... Entonces se corrían toros en Cádiz, en la vieja Plaza de madera, construida en un «santiamén» para celebrar fiestas reales. Los toros se traían en buena andadura por la playa, «por la orillita del mar». Por esta fecha Cádiz cuenta con decenas de pequeñas imprentitas, a veces con un solo tipo de letras y, por tanto, con decenas de papeles taurinos; deliciosos todos, llenos de ingenuidad y de toda clase de faltas gramaticales. Sin mirar títulos, para evitar tentaciones y si el año, tomemos una: «El Clarín». En su cabecera estos «versos»:

*Instrumento muy guasón,
y que sólo ha de sonar
cuando llegue la ocasión
y sea necesario dar
a alguien la desazón,*

que pueden ya dar el clima. Tiene una preciosa viñeta romántica, de una calles con dos gaditanas, a las que podemos decir bellas por cortesía, ya que están borrosas, y un mozo, con catite, que fustiga al caballejo, que levanta visibles nubes de polvo. Luego sigue la correspondiente y obligada carta en verso, esta vez «a dirigida por un picador a un compadre suyo». Por el reverso viene lo serio. Y lo serio esta vez es la reseña de la corrida del Corpus. Sí; el papel está fechado en 24 de junio. Cartel: seis toros de Arribas hermanos, de Sevilla. Espadas: «Bocanegra», Hermosilla y «El Marinero». La corrida empezó a las cuatro y media. Los toreros estuvieron bien; el mejor, Antonio Ortega, «El Marinero», por el «aque!» del paisanaje; vestía de corinto y oro. El ganado fué bueno. El primer toro, «Pajarito», castaño y de buena lámina, tardó en salir al ruedo treinta y cinco minutos; y durante el cuarto toro se formó «garata mayúscula en el sol». Delicioso papel, color naranja, que informa con tanto pormenor al buen aficionado. Y esto, a la salida de la

misma función de toros. Eran otros tiempos. Aún no había agencias informativas.

Y vamos al Puerto, tierra de señorío. Y al Puerto por aquel entonces, se iba en barco, como hoy. Es un paseo sabroso, cuando el buen tiempo; vemos desaparecer Cádiz poco a poco; primero sus casas, luego, sus torres; lo último, su catedral. Todo él tan pequeño, que cabría, como dijo el poeta, en el orlito de nuestro pasador, como en la bola mágica de una bruja...

La Plaza de Toros del Puerto es una de las más importantes de España. Es imponentemente grande, «coronada de grímpolas y lepantos». Es el gran nudo taurino de Andalucía la Baja. Pero atengámonos al papel rosa quemado en esta publicación taurina. Su nombre: «El Espartero». Su fecha: Domingo 28 de agosto. Es casi un aforismo: último domingo de agosto, fiesta grande en el Puerto. Esto lo sabemos todos los aficionados de España; lo mismo da que fuese en 1886 como que sea en 1955; sólo cambiará el cartel. Algo le queda al hidalgo... La corrida de ese día fué así: La presidencia, acertada (¡qué interesante dato, hoy desaparecido del mundo revisteril, no sabemos por qué!). El ganado, blando en el primer tercio y huido en el último. La entrada, buena en la sombra y floja en el sol. «Bocanegra», bien en quites y trabajador; mal en la dirección de plaza. «Espantero», como siempre, temerario. Caballos difuntos, once.

Y del Puerto a Jerez, ciudad del vino; también ciudad del toro bravo y del caballo. El título de este periódico es por demás significativo: «El Pastor de la Tauromaquia». La corrida reseñada es la del 8 de mayo. La música, del regimiento de Infantería de la Reina, llegó tarde, y las cuadrillas pasearon en silencio. Torearon, mano a mano, «Lagartijo» y Hermosilla. «Lagartijo» dió una gran tarde, una tarde de toro hondo, y Hermosilla le secundó, y se hizo bastante. Los toros fueron de Murube.

Evocadores estos tres papeles de antaño. Muy simples, si queréis. Tan simples que «Azorín», el maestro, se enfadaba porque los españoles gustaban de comprar estas tiras de colores a la salida de la corrida. Y saboreaban, en una prosa horrenda, lo mismo, mal dicho, pero con gracia, que aún quedaba en sus retinas...

SERAFIN



«Bocanegra»



Hermosilla



«El Marinero»



Clásica estampa de una novillada sin picadores en un pueblo de Castilla

NOVILLADAS y FESTIVALES sin picadores celebrados en España durante el año 1955 y número aproximado de reses lidiadas del Grupo de Ganaderías de segunda categoría

Dicho Grupo se encuentra organizado en tres zonas —Centro-Norte, Noroeste y Sur—, siendo éstas las que expiden para cada función el correspondiente certificado con la reseña de las reses, lugar y fecha del festejo, documento que necesariamente han de presentar las empresas con la solicitud del permiso para la celebración del espectáculo, tanto en la Dirección General de Seguridad, si se trata de funciones en Madrid y su

provincia, o en los respectivos Gobiernos Civiles de las demás provincias.

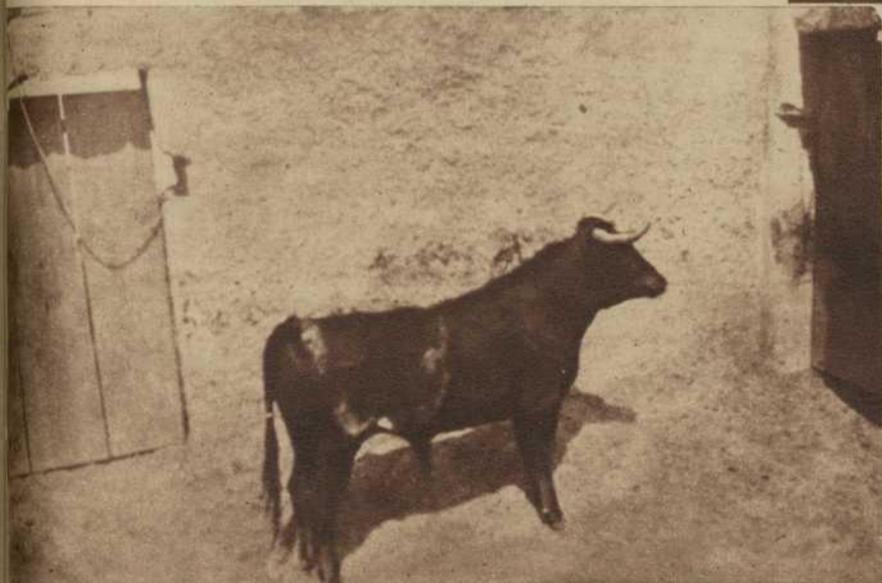
Basándonos en los certificados expedidos por las tres zonas del grupo, podemos afirmar que en la temporada última han sido controladas las siguientes corridas:

Zona Centro-Norte.....	1.254
Zona Noroeste.....	447
Zona Sur.....	400

TOTAL..... 2.101

Este total de *dos mil ciento una* corridas, entre novilladas, festivales y charlotadas, comprende, aproximadamente *seis mil quinientas reses*, número nada despreciable, que justifica la importancia del referido Grupo de Ganaderías de Lidia de segunda categoría, en el cual se hallan actualmente encuadrados unos trescientos sesenta ganaderos y recriadores de toda España.

Entre las provincias que se destacaron por su mayor número de novilladas y festivales sin caballos figuran las de Madrid, con doscientos cincuenta y dos festejos y unas ochocientas reses de muerte; Toledo, donde se celebraron ciento setenta, sacrificándose cerca de cuatrocientos cincuenta novillos, y Cuenca, con ciento veintiuna funciones y cuatrocientas reses lidiadas.



Fino novillo de una acreditada ganadería de segunda categoría. Reses de esta clase se lidian aproximadamente en España unas seis mil al año

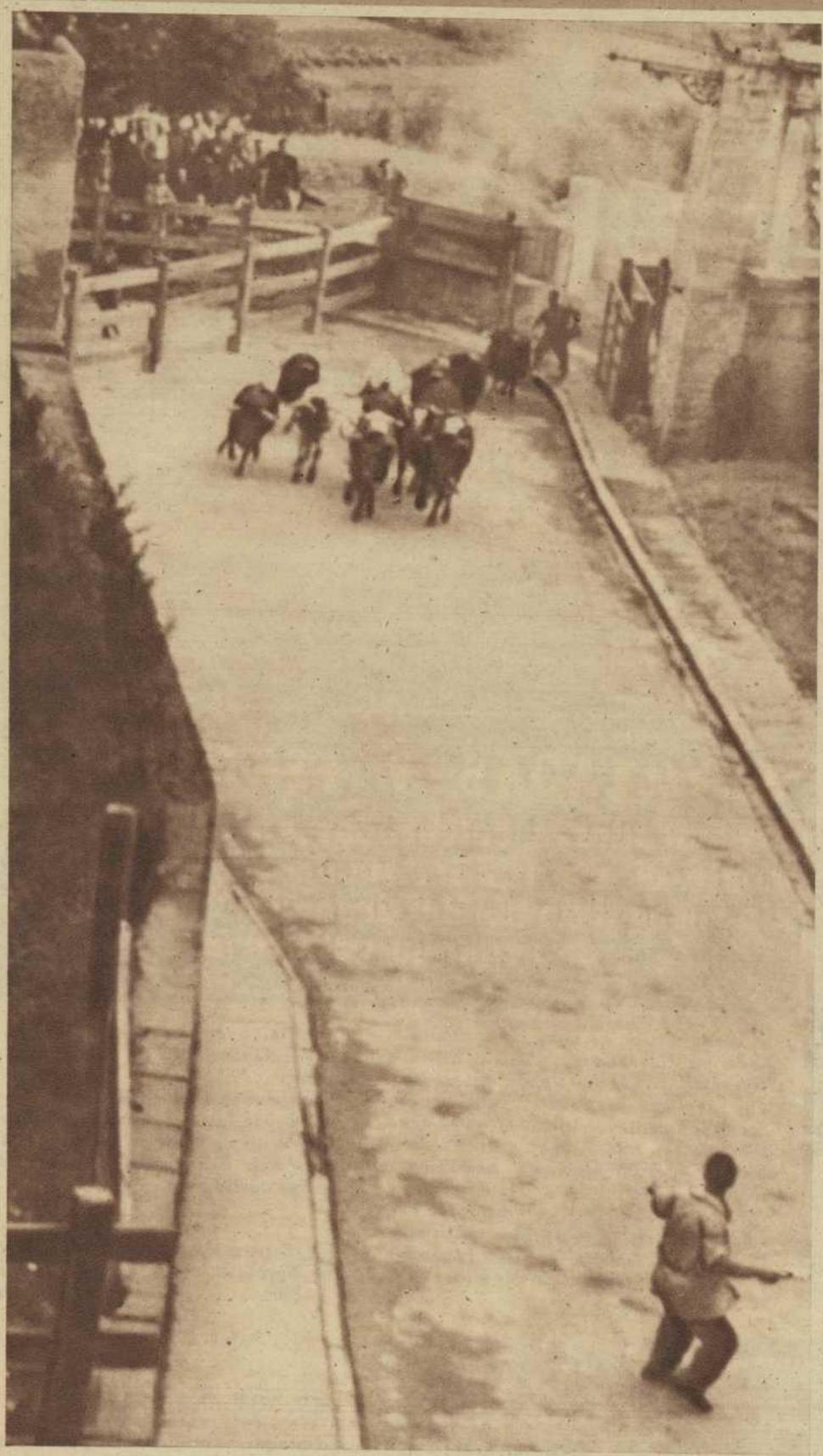
EN uno de los últimos números de EL RUEDO apareció la estadística de las corridas y novilladas con picadores celebradas en España durante el año 1955, así como la cantidad de reses proporcionadas por cada ganadero del Grupo de Criadores de Toros de Lidia.

Ahora bien, para conocimiento de los aficionados creemos interesante dar asimismo un breve resumen de los festejos taurinos verificados a lo largo del año 1955 con reses del Grupo de Ganadería de Lidia de segunda categoría, grupo que, con indudable acierto, viene controlando los novillos para estos espectáculos sin picadores, evitando en lo posible la lidia de animales sin garantía alguna y hasta de origen desconocido, como ocurría anteriormente con relativa frecuencia.



Festival en Ciudad Rodrigo. Victoriano de la Serna toreando a un novillo del Grupo de Ganaderías de segunda categoría

Poemas taurinos



EL TORO DE LA BURLA (Pamplona)

A César Miguel Palacios

*Toma mi faja, larga, afarolada;
hace la sombra ante el luciente lomo,
cuando la sombra embiste desbocada...*

*Julio brinda con vino, y en el cromo:
con blanco pantalón, sangre encarnada,
los cuernos a la espera, negro y plomo...*

*Se ha quedado en los párpados el sueño,
rezagado de jota y noche en vela,
igual que un mozo más, fuerte y mimbreño...*

*Del corral a la Plaza hay una estela
por donde el corazón, barco pequeño,
del quiebro al quite, ya no corre, vuela...*

*Una muerte acechando en las esquinas,
unos ojos de angustia en sobresalto;
un vuelo, envidia de las golondrinas...*

*¡Los corzos de Navarra!..., grito y salto.
Que amapolas semejan las boinas
en ese trigal sucio del asfalto.*

*Luego, la masa inmóvil en la puerta
del ruedo. Multitud de la cornada,
baza de azar en la jugada incierta.*

*Cola de pavo real, que, desplegada,
riega de mozos una arena muerta,
que se quema en ardiente llamarada...*

*Queda luego... la música y el ruido,
el grito moceril, la burla inquieta,
el baile del cansancio en el tendido...*

*el vino en bota, la última corveta
del caballo al final..., el toro herido...
¡Ya no queda color en la paleta!*

MANUEL MARTINEZ REMIS

Fotos del encierro de Pamplona, de nuestro colaborador Francisco Amieiro





LA ULTIMA DE ABONO EN CARACAS

Las cuadrillas, con sus espadas al frente, se disponen a hacer el paseillo; de izquierda a derecha, Guillermo Carvajal (mexicano), Paco Mendes (portugués) y César Girón (venezolano)

SEIS TOROS MEJICANOS DE «EL RUCIO» PARA CESAR GIRON, GUILLERMO CARVAJAL Y PACO MENDES

GIRON TUVO UNA GRAN TARDE, Y EL LUSITANO MENDES CORTO A SUS TOROS LOS MAXIMOS TROFEOS



Girón en el momento de clavar un par a su segundo, suerte en la que hizo, como siempre, gala de sus facultades. El venezolano estuvo superior como torero, pero no acertó con la estocada



El público se entregó a Girón en sus dos toros con un entusiasmo de locura y el diestro se entregó a su reputación de torero formidable. Lástima que no pasase a tiempo «la aduana»



Paco Mendes realizó dos faenas llenas de clasicismo, muy de «torero del siglo XX», con finos detalles del estilismo imperante. Cortó orejas y rabo a su segundo y salió a hombros



El lusitano Paco Mendes tuvo la gentileza de brindar la muerte de uno de sus toros a sus compatriotas residentes en Caracas y supo hacer honor al delicado brindis (Fotos Navarro Jr.)

Si alguna de las antiguas ganaderías que aún perviven puede vanagloriarse de su pasado y su presente, quizá la de Pablo Romero sea la más indicada para ello.

Formó esta vacada don Rafael José Barbero, de Córdoba, con vacas jijonas procedentes de don Alvaro Muñoz y sementales de Cabrera, estrenándola en la Plaza de Madrid el 19 de septiembre de 1852. Después pasó a don Rafael Laffitte y Castro, que la aumentó con reses de Bermúdez Reina, procedentes de Benjumea y del duque de San Lorenzo, y a principios del año 1885 el señor Laffitte vendió la ganadería a don Carlos Conradi, quien, en octubre del mismo año, la enajenó en dos porciones: una, que fué adquirida por don Francisco Gallardo y Castro, y la otra por don Felipe de Pablo Romero, ambos vecinos de Sevilla.



Don Felipe de Pablo Romero y Llorente, en sus últimos años

Y por primera vez se lidiaron las reses a nombre de este último en la plaza de Madrid, en la corrida celebrada el día 9 de abril de 1888, a cargo de las cuadrillas de Manuel Hermosilla y Rafael Guerra, «Guerrita». Sobresalieron dicha tarde los toros «Cuchillero» y «Chato», que recibieron trece varas cada uno, matando tres y cuatro caballos, respectivamente.

A la muerte de don Felipe de Pablo Romero, ocurrida en 1906, se hizo cargo de la vacada su hijo don Felipe de Pablo Romero y Llorente, que, de hecho, venía dirigiéndola y administrándola con anterioridad, quien, siguiendo las normas marcadas por su progenitor, cuidó y seleccionó las reses con gran esmero y afición.

En don Felipe de Pablo Romero en nada influyeron los vaivenes que a veces se producen en la fiesta, ni en ningún momento hubo de doblegarse aquel señor ante las sugerencias e imposiciones de la gente de coleta. Don Felipe continuó sin escamotear los puros principios de la crianza y presen-



Ganaderías Cel

La de PABLO ROMERO

tación del toro bravo, no siendo de extrañar que los pablorromeros conquistaran enorme fama e ilimitado crédito, puesto que tanto por su trapío como por su bravura, poder y nobleza colmaban los anhelos hasta del más exigente aficionado.

Así era, en efecto. Y buena prueba de ello es el siguiente comentario, de plumas tan competentes como las de «Recortes» y «Don Ventura», en su libro *Toros, bueyes y... monas*, correspondiente a la temporada de 1916, último año que se anunciaron las reses a nombre de don Felipe de Pablo Romero y Llorente, donde los admirados amigos escribieron al enjuiciar la campaña de este ganadero:

«Sigue el pundonoroso don Felipe vendiendo toros y haciéndose acreedor al aplauso unánime de

los buenos aficionados. Todas las corridas que ha dado han sido modelo de presentación y lejos de ofrecer chotos se esmera por que sus reses llamen la atención por su irreprochable estampa. La bravura está en consonancia y en todas las plazas ha dejado gratisimos recuerdos. ¡Bravo, don Felipe!

El 29 de diciembre de 1943 murió en Sevilla, a los ochenta y cuatro años de edad, don Felipe de Pablo Romero Llorente. Pero mucho tiempo antes había cedido la acreditada ganadería a sus hijos don José Luis y don Felipe de Pablo Romero y Artaloitia, cuyos nombres aparecieron por primera vez en los carteles de la Plaza de Madrid anunciando la corrida que se celebró el 15 de mayo de 1917, en la cual intervinieron los diestros José Gómez, «Gallito»; Juan Belmonte y Julián Sainz, «Saleri II».

Al fallecimiento de don Felipe, en agosto de 1944, quedaron como dueños de la vacada su hermano don José Luis y los hijos de aquél, anunciándose los toros a nombre de don José Luis y herederos de don Felipe de Pablo Romero, por primera vez en Madrid —bichos lidiados por las cuadrillas de Pepe Bienvenida, Rafael Ortega, «Gallito», y Manuel Alvarez, «Andaluz»—, el 26 de mayo de 1946.

Entre multitud de toros famosos de Pablo Romero citemos los siguientes: «Colmenero», que el 8 de mayo de 1892, en la Plaza de Madrid, infirió una grave herida en el vientre al banderillero Manuel Antolín; «Cimbareto», lidiado el 15 de mayo de 1898 en Madrid, el cual recibió nueve varas y mató ocho caballos; «Corucho», novillo que el 30 de abril de 1899 produjo la muerte a Francisco Aparici, «Fabrilo», en la Plaza de Valencia; «Gondolero», jugado el 16 de mayo de 1919 en Madrid, realizando Juan Belmonte con dicho toro una de sus mejores faenas; «Clavellino», premiado con vuelta al ruedo en Madrid, el 1 de mayo de 1921; «Alcalareño», corrido el 3 de agosto de 1921 en Santander; «Rehiletero», el 12 de septiembre de 1922 en Zamora; «Melero», el 21 de junio de 1925 en Madrid; «Castillejo», el 14 de junio de 1925 en Algeciras; «Burraco», lidiado el 10 de mayo de 1933 en San Sebastián... Y de los más modernos, jugados todos ellos en la Plaza de Madrid, «Sardinero» y «Tormento», el 5 de mayo de 1940; «Colombiano», el 19 de abril de 1942; «Marinero», el 3 de junio de 1943; «Tejero», el 9 de mayo de 1948; «Canastillero», «Corbatero» y «Flamenco», el 22 de mayo de 1949; «Caobo», el 14 de mayo de 1950; «Rizador», el 13 de mayo de 1951, que obtuvo el premio de la feria de San Isidro; «Campero», el 25 de mayo de 1952, etc., etc.

La ganadería de Pablo Romero, en manos de la misma familia durante más de setenta años y orgullo de las vacadas bravas, hace tiempo que está reclamando el popular homenaje de los aficionados españoles.

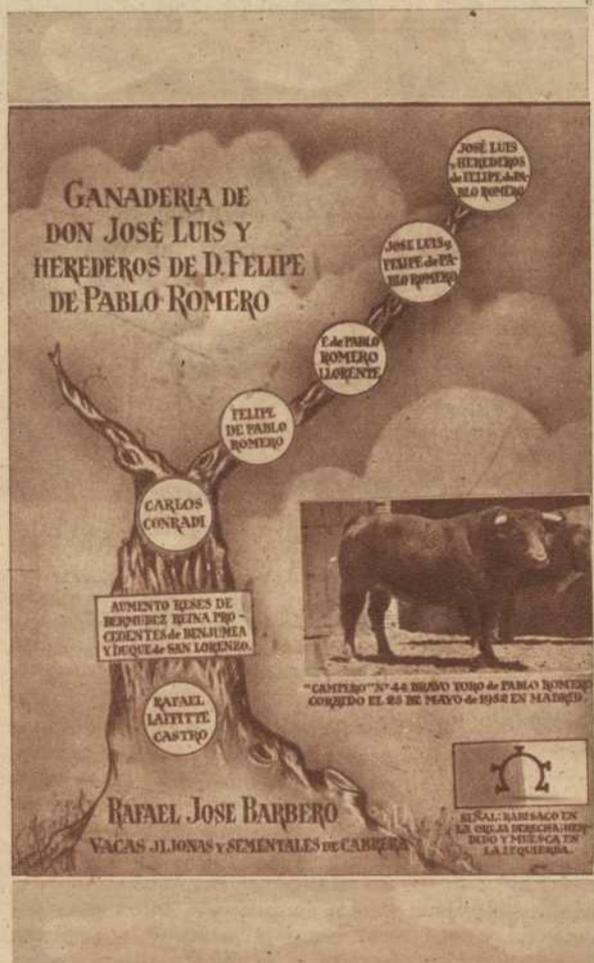
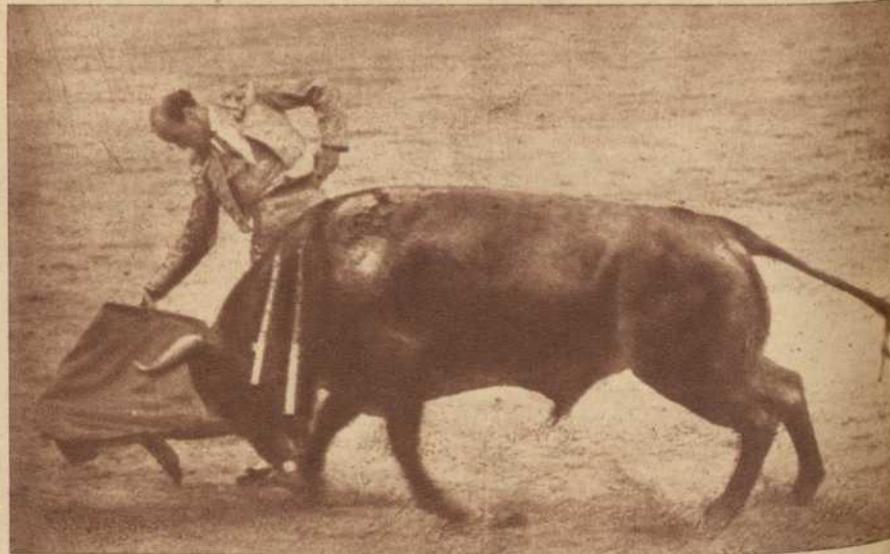


Gráfico de la ganadería de Pablo Romero. Lámina de una obra en preparación de Areva y Ferrari



Juan Belmonte en una formidable media verónica al segundo toro de Pablo Romero en la Plaza de Madrid, la tarde del 15 de mayo de 1917



Nicanor Villalta corriendo la mano al toro «Sardinero», de Pablo Romero, lidiado el 5 de mayo de 1940 en la Plaza de las Ventas

AREVA

Abres y toros famosos

«Alcucillo». Entrepelado. Bien puesto. Divisa azul turquí y caña. Ganadería de Don Eduardo Ibarra, de Sevilla
Toro lidiado en la Plaza de Valencia el 24 de julio de 1892 por la cuadrilla del espada Luis Mazzantini



Toro «Alcucillo» de Ibarra

Hierro de la vacada de Ibarra

aparecer el toro del anillo, alguien, presa de pánico, gritó que el toro andaba próximo a las entradas del tendido, y el público, ocupante de las localidades del mismo, trató de huir como pudo. En la confusión, barullo y desorden, la masa de gente derribó la contrabarrera en una gran extensión, cayendo como una catarata al callejón de la barrera, siendo verdaderamente milagroso el que no se registrasen sino contusiones levisimas que apenas si precisaron el auxilio de los facultativos.

Para calmar al público, un pregonero anunció que el toro no había pasado de los corrales; por tanto, no había peligro alguno, con lo cual la gente, ya más tranquila, volvió a ocupar sus localidades, y cuando «Alcucillo» volvió al redondel continuó sin novedad el espectáculo. El susto fué mayúsculo, y el nombre del toro no se borró en mucho tiempo de la memoria de buen número de aficionados.

Referido el motivo de figurar este animal en la galería de famosos, vamos a ofrecer a los lectores una breve referencia de la vacada en que se crió el toro objeto del artículo presente.

Al inventariar el toro «Caramelo», dimos cuenta de la fundación de la ganadería sevillana de don Manuel Suárez, de que el famoso bicho procedía.

Ahora diremos que a la muerte del citado ganadero, heredaron las reses y demás bienes sus hijos doña Manuela y don Manuel.

La primera, esposa del también ganadero don Anastasio Martín, unió el lote que le correspondió a la piara de su marido.



Don Manuel, poco aficionado a la crianza de reses bravas, vendió todo lo suyo a doña Dolores Monje, viuda de Murube, vecina de Los Palacios (Sevilla), la que poco después realizó también la compra de doscientas vacas y cincuenta novillos de la ganadería de don José Arias de Saavedra, procedentes de la fundada por su suegro, don Juan Domínguez Ortiz, con productos de la casa de Vistahermosa.

Doña Dolores Monje estrenó a su nombre los toros de Suárez en Madrid, con divisa roja y blanca, en la tarde del 27 de abril de 1868, tercera corrida de la temporada, rompiendo plaza el toro «Carbonero» (negro), que resultó bravo y de poder.

Esta señora, que llegó a formar una piara muy numerosa, vendió buena parte de la misma al sevillano don Eduardo Ibarra, quien tomó antigüedad en Madrid el 8 de febrero de 1885 con la lidia del toro «Favorito» (negro), que hizo buena pelea.

En poder de este señor se hallaba la ganadería cuando fué lidiado el toro «Alcucillo».

CURRO MONTES

Cada domingo,

Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer.

A celebridad de este toro, del que se habló durante mucho tiempo en la capital levantina, la motivó el siguiente suceso. Después de recibir un puyazo del picador Francisco Fuentes, al que derribó, causándole lesiones en la pierna, brazo y costado. El animal tomó querencia a uno de los lados de la barrera, saltando al callejón varias veces, siempre por el mismo sitio y sin apenas tomar carrera.

En uno de estos saltos logró abrir la puerta de arrastre, penetrando en el lugar de los corrales donde se efectuaban las operaciones de desolladero.

De aquí pasó a otras dependencias de la Plaza, y luego volvió al ruedo, sin que en su recorrido causase cogida alguna entre el numeroso personal sorprendido por tan inesperada visita.

La nobleza del toro hizo posible que los empujados en las operaciones interiores de la Plaza se pusieran a salvo sin el más leve percance. Pero en tanto, en las localidades del tendido se armó un descomunal revuelo. A poco de des-



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

«UN DOLOR DE CABEZA... BASTANTE FUERTE»

Un conocido *taurino* de escasos posibles, un ganadero de Castilla al que sobran dos o tres corridas de toros todos los años y un matador andaluz talludito del cual se olvidaban bastante las empresas, acordaron formar una pequeña sociedad, de corta vida, para explotar media docena de plazas de poco fuste, en poblaciones en las que se dan por ferias más de un festejo formal y menos de dos.

Ni que decir tiene que el ganadero aprontaba sus toros, el espada cedía su trabajo y el *taurino* ponía... la cara por sí había que recibir algún bofetón y, por si esto fuera poco, desplegaba un gran surtido de triquiñuelas, marrullerías y combinaciones, con las cuales enroscaba a los dueños de las plazas, que, por lo general, eran los Ayuntamientos, y sorteaba toda clase de obstáculos, a cargo de las muchas personas que intervienen en la organización y desarrollo de las corridas de feria, desde el liquidador de la contribución al empresario de caballos, pasando por el taquillero y el conserje de la plaza.

No se sabe, ni hace al caso, el trato que entre ellos tenían; me refiero a la forma de repartirse las ganancias y, lo que es peor, las pérdidas. El ganadero no solía acudir, y se despedía de los toros con lágrimas en los ojos, por si acaso se quedaba sin ellos... y sin la *válida*, encargando al mayoral «que anduviese con cien ojos», lo cual equivalía a decir que vigilase de cerca, al *taurino*, sobre todo, que era el que andaba más cerca de los cuartos.

Por su parte, el espada también procuraba estar al tanto de lo que iba ocurriendo, aunque, después de llegar la cuadrilla del sorteo y decirle... esas cosas que se dicen entonces, le entraba la *calentura*, por lo general, y ya no esta-

ba para nada. Como precisamente eran aquellas las horas más decisivas para el negocio, el mozo de estoques, por su propio impulso, también procuraba meter la nariz por todos sitios.

La conclusión es que el cabeza de turco se sentía así como humillado, y tras de pensarlo mucho, decidió pasar de víctima a verdugo y dedicarse también él a espiar a los demás, ya que más vale un «por si acaso» que un «quién pensar».

Uno de los días, media hora antes de principiar, vió desde lejos, con asombro, cómo en un periquete se iban llenando la barrera y contrabarrera de sol, localidades que, como sabes, en general, son las últimas en venderse, porque en ellas da el sol y porque son barreras, es decir, caras. Un poco amoscado, se dió una vuelta por la taquilla y vió, con el rabillo del ojo, los tacos correspondientes a aquella; localidades casi intactos... «¿Qué pasa aquí?», se dijo para sus adentros.

Mientras tanto, el matador, un poco *entonado*, se había salido a la puerta del patio de caballos que daba a la calle, y, bromeando, decía al público que venía de presenciar un partido de pelota:

—¿Pero es que no vais a ver la corrida, *pelmazos*?... Pues vosotros os lo perdéis, porque los toros van a salir superiores, y *El Utrerano* y yo los vamos a aprovechar pero que de verdad...

¡Después que se ha puesto el partido temprano para que el público de este pueblo, que es el mejor de toda España, pueda hacer a pluma y a pelo!... ¡Ea! No seáis *miserablonos*... Las barreras de sol valen siete duros y es el último papel que queda... Echar un billete de cinco pavos en la montera, que es cosa que da buena suerte, y adentro

sin necesidad de hacer la *jarrita* en la taquilla.

Con estas y otras razones parecidas, consiguió que picasen dos o tres individuos, y tras ellos, cuatro o cinco más, y luego, algunos otros, hasta que se formó un *chorreito* de lo menos sesenta o setenta personas. Ya se sabe que en los pueblos por donde va uno van todos. Como el paso de la gente había concluido y ya faltaba poco para empezar, el diestro puso la montera, bien encasquetada, y fué a reunirse con su compañero y las respectivas cuadrillas, para no llamar la atención. Pero a mitad del camino se dió de manos a boca con el consocio que hacía de empresario, el cual le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—De ahí... de la calle.

—¿Y qué tiene que hacer en la calle a estas horas un *gachó* vestido de luces?

—Razón lleva *usté*; pero es que ahora mismo tengo un *cerote*, que no sé lo que me hago.

—Más te valía entonces estar allá dentro, donde nadie te viera.

—El motivo es que estoy padeciendo un dolor de cabeza *disforme* y por eso salí fuera a que me diese el aire.

—Pues cuando se está así lo mejor es quitarse el sombrero.

Y al decir esto, cuando más confiado estaba el torero, le echó mano a la montera, y de ella empezaron a flotar billetes como si estuvieran haciendo un juego de magia.

—¿Quién habrá sido el... gracioso... que me ha tomado a mí el pelo!

—Si me descuido, nos lo tomas tú a nosotros. Ya ajustaremos cuentas... Bien puedes dar gracias a que me sé contener... porque te necesito. Pero cuando acabe la corrida, si sales con bien, o cuando entres en franca convalecencia, si el *retinto* me hace caso...

—No sea *usté* animal!

El empresario, envalentonado por el triunfo, se fué a los tendidos de sol, pidiendo la entrada, a sabiendas de que no la tenían, a los que estaban sentados en barrera, con la pretensión de que, en vista de ello, se fueran a la calle. El público hizo causa común con sus convecinos. Intervino la autoridad, y como término medio, se acordó que abandonasen la barrera y se repartiesen en los asientos vacíos. Toda esta

gente, olvidándose de que el matador les había hecho precio especial, se dedicó a silbarle furiosamente durante la corrida y a aplaudir al *Utrerano*, el cual, para no empañar su éxito, se metió en la enfermería con un simple *valetazo* y dejó a su compañero el último toro de *propina*. Y allí fué Troya. El bicho salió cojeando y se armó una *garra* superior. Después de muchas vacilaciones, lo echaron al corral y se dió suelta al sobrero, que, si no era de la tía Benita, le faltaba poco. Se emplazó en el centro del ruedo, y cuando se acercaban a él, se encogía y metía la cabeza entre las manos, sin que hubiera posibilidad de hacerle embestir. También fué retirado, operación que resultó trabajosa en extremo. Y como no había más toros en los corrales, después de un gran rato, apareció, ya entre dos luces, otra vez el cojo, al cual le habían echado en el lomo unos cubos de lechada de cal para que pareciese berrendo. El remedio fué peor que la enfermedad, y aunque el toro cojeaba menos que antes, fué reconocido sin gran trabajo, porque los blancos churretes le denunciaban. El público, ya ronco de chillar, se tiró al ruedo y se puso a *torrear al pinto* —esta vez, de verdad—, el cual demostró ser un bicho bravo. En un periquete mandó a tres espontáneos a la enfermería, y el presidente, para evitar mayores males, dispuso que se abriese la puerta del patio de caballos, que daba al campo, la misma en la que el diestro había hecho su agosto, por la cual se marchó *espendolao* el animalito, que al día siguiente fué muerto a tiros por la Guardia Civil.

El empresario, aprovechándose del barullo, tomó las de Villadiago y no se volvió a saber más de él. Los que se quedaron sin cobrar sospechan que fué corriendo hasta Vigo, que en total distaba unos quinientos kilómetros, y que allí tomaría el primer vapor que salió para América.

Se disolvió la sociedad, y otras que estaban por entonces medio hilvanadas no cuajaron, y es que, como decía el ganadero, las medias son buenas únicamente para las piernas, entre otras cosas, porque están separadas...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Dibujo de Antonio Casero.)



Por los ruedos del MUNDO

OREJA A JOSELITO HUERTA

En Méjico se ha celebrado la tercera corrida de la temporada en la Plaza Monumental. Antonio Velázquez, César Girón y Joselito Huerta lidiaron toros de La Punta. El ganado, poderoso y bravo. El tercer toro fué retirado por haberse inutilizado, siendo sustituido por uno de La Laguna.

Velázquez comenzó la faena en su primero con tres pases de rodillas. En pie demostró voluntad al torear con la derecha. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta entre protestas. Al cuarto lo trasteó en distintos terrenos y lo mató de una estocada corta. Silencio.

César Girón veroniquéó muy bien al tercero. Muleteó con temple entre una gran protesta del público contra el toro de La Laguna. El venezolano logró dominar el escándalo dando muletazos templadísimos, que arrancaron ovaciones. Algunos pases fueron aclamados. Tuvo mucha suerte con el estoque. Aplausos. Girón veroniquéó espléndidamente al quinto, al que hizo un gran quite. Banderilleó, siendo ovacionado. Con la muleta dió pases naturales y derechazos entre oles y música, molinetes ligados con el de pecho, más naturales templadísimos, afarados y adornos. Media estocada, perdiendo la oreja por no descabellar hasta el tercer intento. Gran ovación y vuelta.

Joselito Huerta confirmó la alternativa de manos de Velázquez. Muy bien con el capote en su primero. En el tercio final toreó con temple, obligando mucho al toro. Dió pases por alto y lucidos derechazos. Mató de una estocada. Ovación y oreja. En el sexto, que llegó agotado a la muleta, dió pases muy buenos con ambas manos. Pinchó antes de dejar una estocada y descabellos. Aplausos.

NOVILLADA EN EL TOREO

También en Méjico, y en la Plaza del Toreo, se lidiaron novillos de Santín. Carlos Chávez, José Lagos y Edmundo Montes cumplieron.

CORRIDAS POR LOS ESTADOS

En Celaya se han lidiado toros de Santacilla.

Jesús Córdoba toreó bien al primero. Al cuarto le hizo una extraordinaria faena. Ovación y dos orejas.

Juan Silveti muy bien en su primero, al que cortó las orejas. En el otro fué ovacionado.

Cayetano Ordóñez cumplió en los dos.

En Guadalajara fueron lidiados novillos de Chinampas. Héctor Obregón, va-

CORRIDAS EN ULTRAMAR

Ovaciones a Girón y oreja a Joselito Huerta. — La temporada de Lima. — Mano a mano Luis Miguel-César Girón. — Aparece «El Ruedo de Manizales»

liente. Rubén Avina, muy bien. Rodolfo Palafox, muy bien con el capote y muleta. Desafortunado con la espada.

En La Morella se lidiaron novillos de Carlomé. La torera norteamericana Patricia McCormick hizo una gran faena en el primero. Ovación. También fué ovacionada en su segundo.

Adolfo Jiménez, «Armillita V», cortó oreja en uno y estuvo regular en el otro. Jesús Torres, mal en sus dos enemigos.

En Querétaro fueron lidiados toros de Torrecilla.

El rejoneador Gastón Santos estuvo muy bien. Cortó oreja.

Luis Procuna, artístico en el primero y superior en el cuarto.

Manuel Capetillo, regular en uno. En el otro, pesado con el estoque.

CHACARTE, A MEJICO

El matador de toros Chacarte ha sido contratado para torear en Méjico. Totalmente repuesto de su grave percance, embarcará para aquel país cuando le avise el matador de toros mejicano Fermín Rivera, que ha sido quien le gestionó el contrato. ¡Que haya suerte!

LA TEMPORADA DE LIMA

Por vía aérea, y en compañía del que fué peón, Rafael Varela, «Rafaelillo», salió desde el aeropuerto de Barajas con dirección a Lima el empresario de aquella Plaza de Toros, señor Badenes, después de dejar arreglados los contratos de toreros y toros que compondrán los carteles de la próxima feria taurina de Lima.

Las corridas de toros que ha comprado en España el señor Badenes, empresario de la Plaza de Lima, serán llevadas a la Plaza de Toros de Santander desde las distintas ganaderías a las que pertenecen, en el campo andaluz y charro.

Una vez concentrados los toros en el coso santanderino se procederá a su ins-

talación adecuada en un barco que los transportará, convenientemente atendidos, al Perú, donde serán lidiados.

También contratado por la empresa Badenes para actuar en Lima en marzo próximo, el 8 de enero partirá para el Perú, por vía aérea, el valiente matador de toros peruano Humberto Valle.

UN MANO A MANO SENSACIONAL

La empresa venezolana de Maracay ha fijado definitivamente la fecha del 26 de febrero próximo para el mano a mano entre Luis Miguel Dominguín y César Girón, en la misma Plaza en que el primero de dichos diestros volvió a los ruedos.

El mano a mano, sencillamente sensacional, ha empezado a apasionar a la afición venezolana, que anhela ver las dos grandes potencias frente a frente.

«EL RUEDO DE MANIZALES»

Nuestro director ha recibido la siguiente simpática carta, que con mucho gusto reproducimos:

Manizales, diciembre 16-55.
Señor don
Manuel Casanova.
Semanao Taurino EL RUEDO.

Madrid (España).

Muy apreciado señor:

Antes que todo, permítame saludarlo deseando para usted y su interesantísimo Semanario un bienestar sin límites.

Así, señor director, pasaré con más confianza a explicarle el motivo primordial que encierra la presente. Sucede, señor director, que en esta ciudad un destacado grupo de intelectuales han fundado un quincenario gráfico-taurino. Tal publicación circulará en enero próximo con el nombre de «El ruedo de Manizales».

Por tanto, apreciado colega, le hago a usted de la manera más cordial la invitación de prestarnos su valiosa colaboración, que ayudará en grandes dimensiones a las buenas relaciones entre Colombia y la madre patria, por la cual sentimos entrañable amor. De modo, pues, amigo colega, que veríamos con sumo agrado el que usted se dignara darnos cuenta del recibo de la presente a la revista «El ruedo de Manizales»- que, Dios mediante, saldrá a la luz pública en los primeros días del próximo año. Por lo consiguiente, sería de gran interés un canje de noticias entre nosotros, ya que podríamos también suministrarle a usted noticias sobre nuestra gran feria de Manizales y demás Plazas de la República. Esperamos vernos complacidos en tan exigente petición insertando en «El ruedo de Manizales» su tan valiosa colaboración antes que todas.

Por la atención que tenga a bien prestarle a ésta la presente, y deseándole un cúmulo de felicidades, su obsecuente s. s.,

LUIS HERNANDO ESPINOSA G.
Director.

Deseamos al nuevo periódico taurino desde estas columnas de EL RUEDO de España una próspera vida, a cuya realidad fraternalmente nos ofrecemos.



El notable pintor murciano Conte, acompañado del presidente de la Asociación de la Prensa y de otros miembros de la entidad periodística, después de la apertura de la exposición (Foto López)

TOROS EN TELEGRAMA

FRES NOVILLADAS DE INVIERNO EN CARTAGENA, MURCIA Y TENERIFE

En Cartagena, en la tarde del lunes 26, se han lidiado cuatro novillos de Tomás Jiménez, sin picadores.

Antonio Orenes, «Maera», y Paco Campos dieron la vuelta al ruedo, y Pepe Miguel y Elias Lanzón estuvieron voluntariosos.

NOVILLADA ECONOMICA EN MURCIA

En Murcia, y con escasa concurrencia, se celebró el último festejo del año. Se lidiaron novillos de don José Tomás Sánchez, que cumplieron bien, salvo el segundo.

Manuel Sánchez, «Manolillo», voluntarioso y muy aplaudido. Ramón Sánchez valiente y petición de oreja.

NOVILLADA EN TENERIFE

En Tenerife se celebró el día de Pascua una novillada extraordinaria. Mano a mano entre Victoriano Barroso y Enrique Loyos, «Ciclón Venezolano». Pidió la llave la hija del capitán general, señorita Yoli Mizzlán.

Victoriano Barroso armó el escándalo en sus dos toros con capa y muleta, mostrándose acertado con el estoque. Cortó tres orejas y un rabo y dió varias vueltas al ruedo entre constantes ovaciones.

«Ciclón Venezolano» fué ovacionado con la capa y en superiores pares de banderillas. El ganado no se prestaba a lucimiento, por lo que no pudo cuajar faenas, pero se mostró valiente y pundonoso.

Recientemente en Valverde del Camino, y por la Tertulia «Chamaco», de dicha localidad, le fué ofrecido un homenaje por la magnífica campaña realizada por Antonio Borrero, que cuenta en Valverde con numerosos admiradores e incondicionales. Dicho homenaje se celebró en un céntrico casino, asistiendo gran número de aficionados que hicieron objeto de su gran simpatía y estimación al famoso novillero onubense, siendo ofrecido por el gran aficionado, notario de esta ciudad, don Diego Romero, con frases elocuentes y sinceras para «Chamaco», desarrollándose en medio de un ambiente de grata cordialidad

PROXIMOS CARTELES

Almería inicia en enero la temporada española. — Alicante empieza en marzo. — «Chopera» lanza los primeros carteles de Bilbao. — Murcia explotará la cantera regional taurina

ALICANTE INAUGURA EN MARZO

El primer domingo de marzo, el día 4, será inaugurada la temporada taurina en la Plaza de toros de Alicante. Parece que la fiesta será organizada por un empresario madrileño con dos castellanos, y como matadores de este cartel están, hasta ahora, contratados «Solano» y Rafael Aguilar, «Vaquerito», y el tercer puesto se quiere cubrir con un diestro de la tierra.

ALMERIA EMPIEZA EN ENERO

Durante las tradicionales fiestas de invierno, que se celebrarán en Almería en el próximo mes de enero, se celebrarán dos novilladas, que abrirán la temporada taurina en España.

El día 15 de enero, domingo, estoquearán novillos de don José de la Cova Paco Corpas, Rafael Mariscal y Sergio Díaz.

El domingo 22, los novillos serán de la ganadería de don José Quesada, oriundos de Guadalest, que serán estoqueados por Jaime

Ostos, Rafael Pedrosa y Antoñito Vera.

BILBAO EMPIEZA A DAR CARTELES

Martínez Elizondo, hombre activo y nuevo empresario de la Plaza de toros de Bilbao, piensa comenzar pronto la temporada taurina en Vista Alegre con una serie de novilladas en las que desfilarán novilleros famosos y diestros de la cantera local. El ganado para estas novilladas será, preferentemente, de vacadas andaluzas, y siempre con el trapío que exige la afición bilbaína, la más firme defensora de la presencia y potencia del toro en la Plaza.

«Chopera» ha anunciado que la novillada inaugural de la temporada se celebrará en el ruedo bilbaíno el 1 de abril, con reses andaluzas para Enrique Orive, Rafael Pedrosa, el jerezano Romero y el aragonés Antonio Palacios.

En cuanto a las corridas de agosto, los toros serán de Antonio Urquijo, marqués de Villamarta, Pablo Romero, Domecq y Atanasio Fernández.

¡Vivan las angulas! Está visto que en lotería, fútbol y toros, en Bilbao son los primeros.

MURCIA EXPLOTARÁ LA CANTERA

Con el plantel de novillos murcianos y alicantinos que triunfan por los ruedos, se organizarán los primeros festejos taurinos en la Plaza de Murcia, que contratará a «El Tino», Pacorro, «Vaquerito», Pepe Castillo, Juan Muñoz, «Manolillo», «Maera» y otros diestros, y como es lógico, para la corrida de inauguración se cuenta con el matador de toros murciano Manuel Cascales.

UN PARTIDO BENEFICO

Con un fin benéfico se ha organizado un partido de fútbol en el Estadio Metropolitano madrileño para el 29 del actual entre un grupo de toreros y otro de antiguos jugadores profesionales de fútbol.

De preparador y seleccionador del equipo de matadores, novilleros, monos y picadores actuará el dinámico Cristóbal Becerra.



Como decimos en el lugar correspondiente de la información de la temporada de Lima, el pasado día 21 salió de Barajas, con rumbo a la ciudad de los virreyes, el empresario don Ramón Badenes acompañado de su pión de brega Rafael Valero, «R. faelito» (Foto Torres)

★ POR ESAS PEÑAS ★

Ciclo de conferencias en el Club Taurino Madrileño. — Homenaje a «Chamaco» y a su mozo de espadas. — Actividad del Club Taurino de Castellón

CONFERENCIAS DEL CLUB TAURINO MADRILEÑO

El día 14 de enero próximo darán comienzo en la Casa de Valencia el ciclo de conferencias organizado por el Club Taurino Madrileño. Todas ellas darán comienzo a las ocho de la noche.

He aquí el índice:

14 enero: «Todo es mentira y vanidad, locura», por don Pablo Jiménez Antequera, del Club Taurino Madrileño.

21 enero: «Unidad», por don Angel Alonso, de la Peña «Jumillanos».

28 de enero: «Fobia a Madrid o el tinglado al descubierto», por don Fermín Lastra Cobeña, del Club Taurino Madrileño y de la Peña José y Juan.

4 de febrero: «Elección del semental», por don Luis Fernández Salcedo, del Club Taurino Madrileño y de la Peña José y Juan.

11 de febrero: «El toro abstracto», por don Adolfo Bollaín, de la Peña José y Juan.

18 de febrero: «Las tres cosas del Tío Juan», por don Edmundo G. Acebal, de la Peña José y Juan.

25 de febrero: «Cuatro palabras», por don Carlos de Larra, «Curro Meloja», periodista.

3 de marzo: «Decíamos ayer...», por don A. R. García, de la Peña Albacete.

10 de marzo: «Una conferencia absurda», por don Serafín Adame, «Don Inocente», periodista.

17 de marzo: «Una conversación pública», por don Luis Armiñán y don Manuel Mejías, periodista y ex torero.

24 de marzo: «Federación de Asociaciones y clubs taurinos de España y trofeo nacional San Pedro Regalado», por el señor conde de Colombí, presidente de la Federación; y

«Cierre del ciclo», por don José María de Cossío, de la Real Academia Española.

HOMENAJE A «CHAMACO» Y A SU MOZO DE ESPADAS

En el local social de la Peña taurina Antonio Borrero, «Chamaco», de Barcelona, se celebró un homenaje al mozo de espadas del famoso novillero y subalterno de su cuadrilla.

El acto fué presidido por el presidente de la Peña, don Jesús Luis Mortal. El directivo señor Gastón hizo un elogio de las cualidades que adornan al servidor de los estoqueos de «Chamaco», Manolo Aguirre. El señor Mortal agradeció la presencia de aficionados, prensa y radio y

dedicó elogios al banderillero «Pirfo», como representación de la lealtad de sus compañeros de cuadrilla hacia su maestro.

La misma Peña ofreció a su titular un banquete, al que, con «Chamaco», asistieron su hermana Mari, el señor Mortal y su esposa, don Pedro Balaña y su hijo, «Camará» (hijo), apoderado del diestro, y numerosos admiradores y amigos del espada onubense, al que ofrecieron discursos exaltadores de su personalidad humana y torera los críticos señores Soler-Poch, Manzano, Gallejo Alonso y Cerezuela.

Antonio Borrero cerró el ágape con unas frases de sincero agradecimiento.

NUEVA JUNTA DE LA PEÑA TAURINA CORUÑESA

El pasado domingo día 18, con asistencia de gran número de socios, se celebró la elección de la nueva Junta directiva de esta veterana Peña, habiendo sido designados para ocupar los cargos, la mayoría por unanimidad, los señores siguientes:

Presidente, don Nicolás Cuesta Lobo; vicepresidente, don Atanasio Hernández Gil; secretario, don Enrique Cornide Ferrant; vicesecretario, don Jesús Rodríguez de la Cruz; tesoroero, don Joaquín Bermúdez Carballo, contador, don José Castro Sánchez; bibliotecario, don Luis Mariñas Novás; asesor técnico, don Manuel Gómez Verdura; vocal primero, don Vidal Camazón Delgado; vocal segundo, don José Varela Suárez; vocal tercero, don Francisco García González; vocal cuarto, don Domingo Rivadulla Souto; vocal quinto, don Federico Ares Alvarez, y vocal sexto, don Francisco Pereiro Pato.

A todos ellos, nuestra cordial felicitación

VINO ESPAÑOL EN LA PEÑA «PIRRI»

Con motivo de fin de año y de ser inauguradas las nuevas reformas en el local social, Esperanza, 8, de la Peña taurina Félix Sougar, «Pirri», esta entidad taurina obsequiará el jueves 29, a las nueve y media de la noche, con un vino español a sus socios, simpatizantes, amigos y admiradores del valiente novillero, a quien está dedicada esta popular y simpática entidad taurina.

EL CLUB TAURINO DE CASTELLÓN

Acusamos recibo al número de diciembre de «Afición», boletín informativo del Club Taurino de Castellón, que

sigue su prestigiosa vida de aficionados a la Fiesta. El número que comentamos incluye —con la felicitación de Pascuas y Año Nuevo, a la que cordialmente correspondemos— informaciones, artículos, noticias y grabados, que le dan tanto interés como amenidad. A tan buenos amigos y aficionados, nuestra felicitación más efusiva.

VIDA TORERA

REUNION DE SUBALTERNOS

El Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo convocó una reunión de banderilleros y picadores para estudiar varios problemas, entre ellos el de llevar subalternos los matadores españoles que van a torear en Plazas de América. Una ponencia resumirá todas las aspiraciones actuales de banderilleros y varilargueros.

«EL LITRI», EN EL CAMPO

Después de unos días de estancia en Madrid ha regresado a su tierra el matador de toros Miguel Báez, «Litri», que se propone, para las fiestas navideñas y de año nuevo, emprender sus actividades como labrador en su finca, recién adquirida, llamada «Peñalosa», en el término de Paterna del Campo, provincia de Huelva, muy próximo a Sevilla.

Esta finca tiene tierra de labor y monte de pastos y caza y una zona de regadío fácilmente ampliable, lo que «Litri» asesorado por un capataz que le ha proporcionado «Camará» (padre), labrador en gran escala, como se sabe.

«Litri», después de poner en marcha la explotación de su finca, se entrenará con vistas a vestir el traje de luces en 1956.

«EL TINO» Y SU ALTERNATIVA

Actualmente se entrena en los campos charros el valiente novillero Vicente Blau, «El Tino», a quien acompaña su apoderado, don Florentino Díaz Flores.

«El Tino» comenzará a torear en las primeras novilladas de postín que se organicen en 1956, y proyecta ser matador de toros para el día de San Juan. Ese 24 de junio tomará la alternativa en el ruedo de Alicante, ante sus paisanos, y como padrino posible se piensa en los nombres de Antonio Ordóñez o de «Litri».

HOMENAJE A «PACORRO»

El día 6 del próximo mes de enero, los amigos y admiradores del buen novillero alicantino Francisco Antón, «Pacorro», le obsequiarán con un banquete para celebrar sus éxitos en la última temporada.

El acto tendrá lugar en el restaurante de un balneario de la capital.

HA FALLECIDO MANUEL MARTIN VAZQUEZ

Ha fallecido en Sevilla Manuel Martín Vázquez, hermano de Francisco y tío de la actual dinastía de diestros de los mismos apellidos. Nacido en Alcalá de Guadaíra el 26 de junio de 1886, se dió a conocer como novillero en 1904, pero sus mejores triunfos los logró en el año 1907. Tomó la alternativa en Madrid, de manos de Vicente Pastor, en la misma corrida en que Joselito, «el Gallo» —con quien estaba ligado por lazos familiares—, confirmó la suya, a finales de la temporada de 1911. Fué excelente promesa de torero, que no llegó a ser realidad porque la afición iba en esos días de la competencia de Joselito y Belmonte. Su muerte, acaecida al frisar los setenta años, ha sido generalmente sentida. Descanse en paz.

EXITO de "DON ANTONIO"

Nuestro querido compañero Antonio Abad Ojuel —que firma sus trabajos sobre temas taurinos con el seudónimo de «Don Antonio»— acaba de obtener un brillante éxito literario en el concurso de guiones para documentales, convocado por el Ministerio de Información y Turismo, al obtener tres premios para sus trabajos titulados «Por el camino de la Jota», «Paraíso Mediterráneo» y «Grandeza del Pre-Románico en Asturias». Al felicitarle por tan destacado triunfo nos felicitamos a nosotros mismos y le deseamos una feliz prolongación a sus carreras literaria y cinematográfica, en las que de manera tan eminente destaca.



HOMENAJE A DON FEDERICO UGALDE

Al cumplirse cincuenta años al frente de la Junta de la Santa y Real Casa de Misericordia, de Bilbao.—El gobernador, el alcalde don José Félix de Lequerica asistieron y ofrecieron el homenaje

Se celebró el lunes en Bilbao, con gran entusiasmo, el homenaje de simpatía de la afición bilbaína a don Federico de Ugalde, presidente de la Junta administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre, con motivo de su cincuentenario como miembro de dicha Junta y presidente desde el año 1932.

A este acto de las bodas de oro del señor Ugalde Echevarría asistieron las autoridades, representaciones de todas las sociedades y clubs taurinos de Bilbao y numerosos aficionados, así como los empresarios don Pablo y don Manuel Martínez Elizondo, y el matador de toros Manolo Chacarte, los novilleros Enrique Orive y Antonio Pascual; las Directivas de la Peña Taurina Victoriana, del Atlético de Bilbao, y don Segundo Torres, por el grupo Amigos de «Manoletes».



Don José Félix de Lequerica, representante de España en la O. N. U., en su discurso

A la una del mediodía se dijo una misa en la capilla de San Mamés, en la que ofició el director de la Santa Casa de Misericordia, don Benito Marco Gardoqui, y luego se cantó un responso por los fallecidos de la Junta administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre y por los que fueron bienhechores de la Real y Santa Casa de Misericordia. A continuación, en los jardines de la Santa Casa tuvo lugar un aurreku de honor y bailes vascos.

Después se trasladaron las autoridades y taurinos al Arizona Club, donde a las dos y media de la tarde tuvo lugar una comida-homenaje, en la que se hizo ofrenda al señor Ugalde de la oreja de oro como premio a la magnífica labor durante tantos años en pro de los asilos de la villa.

En la mesa presidencial acompañaban al homenajeado el gobernador civil de Vizcaya y jefe provincial del Movimiento, camarada Genaro Riastra; alcalde de Bilbao y consejero del Reino don Joaquín de Zuazagoitia; presidente de la Diputación, señor Ruiz Salas; director de la Santa Casa de Misericordia, don Benito Marco Gardoqui; presidente del Club Cocherito, don Silvano de Diego; vicepresidente de la Junta de la Plaza de toros, don Esteban Macazaga; presidente de la Junta del Santo Hospital Civil del Generalísimo, don Nicolás Zorrilla; presidente del Club Taurino, don José María Landeche; presidente de la peña taurina de Baracaldo, y don Emiliano Uruñuela,



El homenajeado, señor Ugalde, agradeciendo, emocionadamente, los elogios tributados (Fotos Elorza)



El alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia hizo el ofrecimiento del homenaje



El gobernador, señor Riastra, hace entrega de la Oreja de Oro al señor Ugalde

«Litri», por la Comisión organizadora. A los postres llegó el ex ministro y ex embajador don José Félix de Lequerica, representante de España en la O. N. U., quien pronunció unas palabras de elogio para don Federico de Ugalde, siendo ambos muy aplaudidos.

Se leyeron numerosas adhesiones de toda España, entre ellas la del presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao; la del señor Lequerica, don Manuel Casanova, Nicánor Villalta, Pepe Luis Vázquez, etc., y pronunciaron unas palabras de elogio para el homenajeado las autoridades y representaciones taurinas. Finalmente se hizo entrega al señor Ugalde de una oreja de oro y una espada artística, y don Federico abogó por la construcción de una nueva Plaza de toros en Bilbao.

LUIS URUNUELA

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas.

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

Lea usted
todos los martes

MARCA

LA MEJOR
REVISTA
DEPORTIVA

SUCEDIO...

La revista que el hombre
debe regalar a la mujer

ALVAREZ CARMENA Y SUS PINTURAS TAURINAS

EL artista crea, y en esa paulatina creación, evoluciona y se modifica. Toda producción del intelecto y del espíritu, de la sensibilidad humana, sufre transformaciones por el paso aleccionador del tiempo. Avanzar es progresar y en toda ascensión, el panorama que dejamos atrás se empequeñece y difumina, se borra diluido por la distancia. Si el arte no fuera mejora y substancialidad de los valores positivos sería retroceder y anquilosarse. En todo artista hay un ansia de perfección, de superación y equilibrio de su propia obra. Es una revolución del espíritu y de la materia, algo así como la íntima purificación de las esencias más puras del impulso generatriz que anima las tareas ejecutivas.

Así, cuando a unos años, pocos, de distancia comparamos la obra del joven pintor Alvarez Carmena, salta a la vista la aleccionadora ejemplaridad de sus pinceles que, en un afán de llegar a la cima, escalan con lenta, pero segura evolución, la difícil cuesta que corona la popularidad y la maestría.

El crítico debe repetir, de vez en cuando, los nombres, porque la crítica no es ni más ni menos que un estudio de las posibilidades del artista, el que como el médico para el enfermo debe vigilar y aconsejar, en su caso, para una más perfecta estabilización u orientación que corrija —si exis-



«Estudio de cabeza», óleo del artista Alvarez Carmena



«El quinto en chiqueros», por Alvarez Carmena

ten— los males que pudieran llegar a hacerse endémicos.

Cuando hace unos años comentábamos la aparición de este pintor taurino, nos referíamos ya a su entusiasmo y vocación, a sus afanes pictóricos que señalaban el nacimiento de un nuevo elemento creador que habría de abrir brecha en la gruesa muralla de los especialistas del tema taurino. El tiempo ha confirmado el pronóstico, y hoy Alvarez Carmena es ya un artista digno de ser tomado en consideración y merecedor de un estudio a fondo de sus bien dirigidas tareas pictóricas.

En los cinco cuadros al óleo que ilustran esta plana, Alvarez Carmena se muestra con toda la fuerza de su técnica renovadora en relación con sus obras anteriores. Para cada tema o escena saca modalidad ejecutiva distinta con arreglo a su impresión visual del asunto. El «Estudio de cabeza», de finos trazos, de un detallismo efectista, casi preciosismo dentro de la pintura impresionista del género, contrastar con «Seis facetas de la muerte del toro», donde con una soltura y gracia extraordinaria de Alvarez Carmena, una certera visión del más puro impresionismo. ¡Qué agilidad y perfección concisa de trazos! Breve episodio que parece captado con la cámara cinematográfica de su sensibilidad y conocimiento de la escena.

Y junto a estos apuntes, que son como una lección



«Antonio Bienvenida en un adorno», óleo del pintor taurino Alvarez Carmena

práctica de cómo debe ser la pintura, los dos momentos de lidia —capote y muleta— juegan a un verismo emocional, en el que el color armoniza con el doble aditamento de la movilidad y de la exactitud, sin rozar el desgraciado amaneramiento que empobrecería el valor artístico de la tela. Y por último, «El quinto en los chiqueros» anuncia la fácil disposición del pintor para ese combinado de luces y sombras tan difícil de resolver en la pintura.

Claramente se desprende de los ejemplos que el pincel afanoso y entusiasta de Alvarez Carmena se mueve en un terreno del que va adueñándose palmo a palmo, que es como se ganan las mejores batallas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Seis facetas de la muerte del toro», estudio al óleo

«Media verónica», otro de los últimos cuadros de Alvarez Carmena



CONSULTORIO

TAURINO

B. E. M. L.—Bilén (Jaén). En los años 1906, 1907 y 1908 se celebraron en Baeza tres corridas, una cada año, con sujeción a los carteles siguientes, y las tres con fecha 18 de mayo:

Año 1906. Antonio Fuentes, «Machaquito» y «Pepete», nueve toros del marqués del Saltillo.

Año 1907. Antonio Fuentes y Rafael Molinaj y Martínez, «Lagartijo Chico», toros del marqués de Guadalest.

Y año 1908. «Machaquito» y Bienvenida, toros del marqués de los Castellones. Como en esta corrida fué cogido «Machaquito» cuando pasaba de muleta al primer toro de la tarde, hubo de estoquear Bienvenida los seis, por cierto muy lucidamente.

De las novilladas que pudieran celebrarse en dicha Plaza durante los años referidos, no podemos darle una relación, por ser entonces muy deficientes las informaciones taurinas, cuando de espectáculos de segundo y tercer orden se trataba.

Las corridas verificadas en Córdoba en el mes de mayo de los años 1911 y 1912, fueron éstas:

Año 1911. Día 25. «Bombita» y «Machaquito», toros de Anastasio Martín.

Día 26. «Bombita», «Machaquito» y «Cocherito», toros de don Eduardo Miura.

Día 27. «Bombita», «Machaquito», «Cocherito» y «Manolete», ocho toros del duque de Veragua.

Año 1912. Día 25. «Machaquito» y Rafael «el Gallo», toros de Veragua.

Día 26. «Manolete» y Gaona, toros de Miura.

Día 27. «Machaquito», Rafael «el Gallo», «Manolete» y Gaona, ocho toros de don Gregorio Campos.

Y las celebradas en Linares en la feria de agosto de los años 1913, 1914 y 1915 fueron las siguientes:

Año 1913. Día 28 de agosto. Joselito «el Gallo», Posada y «Limeño», toros de González Nandín.

Año 1914. Día 28 de agosto. «Lagartijillo Chico», Paco Madrid y Juan Belmonte, toros de Pérez de la Concha.

En 1915 no hubo corrida alguna en el mes de agosto, pues la de la feria no se dió hasta el día 1 de septiembre, con Rodolfo Gaona y Juan Belmonte, y toros de Benjumea.

Aunque usted nos habla solamente del mes de agosto, y puesto que hemos citado esa de septiembre, le hacemos saber que el 25 de julio de 1913 se dió otra corrida, en la que Bienvenida y «Malla» estoquearon toros de Herrero Manjón.

E. F.—Bilbao. El toro «Taponero», de don Antonio Pérez, de San Fernando, tenía el número 25, era negro, terciado y se lidió en esa Plaza el 14 de septiembre de 1928, en una corrida que torearon «Fortuna», «Valencia II» y Vicente Barrera. Este último diestro fué el encargado de dar muerte a «Taponero», con el que realizó una faena muy lucida, digna de la bravura de dicho toro. En efecto, la corrida en cuestión tuvo carácter goyesco.

P. E.—Zaragoza. Manuel García y García, el matador de novillos que se apoda «Espartero», sin duda por llamarse igual que el que fué infortunado y popular espada sevillano en el siglo anterior, nació en esa capital aragonesa el 24 de diciembre de 1930. Residió en Barcelona, y en una villa de su provincia, en Cardona, se embutió por primera vez en un traje de luces, el 15 de septiembre de 1947. El 15 de agosto de 1949 toreó en Barcelona, por primera vez, con picadores, acompañado de Luis Peña y Dámaso Gómez; estuvo valiente y le repitieron el 30 de octubre; el 30 de julio de 1950 hizo su presentación en Madrid, para estoquear ganado de Hidalgo y Martín, con José Muñoz y Baldomero Ortega; estuvo bien y fué ovacionado en sus dos toros, ante los que lució la cualidad que le distingue, el valor, sin duda para hacer honor al apodo; pero lo cierto es que no ha conseguido abrirse paso y que actualmente no rebasa en sus actividades la región catalana.

COMPETICION ORIGINAL

Se cuenta que en el año 1852, antes de la corrida inaugural de la temporada en Madrid, surgió entre las damas de la alta aristocracia una especie de pugna para ver la que en dicha fiesta se ataviaba con un vestido de maja más rico y vistoso. Cinco fueron las damas que se disputaron el triunfo: la duquesa de Alba, la de Medinaceli, la de Feria, la condesa de Teba y la señora viuda del general Alvarez.

Y agregan que fué la de Alba la que mayores aplausos obtuvo de la concurrencia, más atenta a la femenina competición que a lo que ocurría en el ruedo.

*¡Oh qué brillantes memorias
de la época isabelina!
En las taurinas historias,
no hay competición tan fina.*

T. M.—Sevilla. Andrés Leyva Mérida (Andrés Mérida en los carteles) tomó la alternativa en esa Plaza de la Maestranza, el día 20 de abril del año 1930. Se la otorgó «Chicuelo», con toros de Natera, y el segundo matador de tal corrida fué «Cagancho».

En aquel año toreó Mérida estas corridas: Abril. Además de la de la alternativa, el 25 y el 26 en la misma Plaza sevillana.

Junio: El 1, en Burdeos, y el 19, en Málaga. Julio: Los días 6 y 20, en Málaga, y el 13, en Béziers.

Septiembre: Día 7, en Melilla; 8, Cabra; 19, Morón, y 21, Oviedo.

Y octubre, el 19, en Madrid, confirmación de la alternativa de manos de «Carnicerito» (Bernardo Muñoz), con toros del duque de Tovar y actuando «Maera» (José) de testigo.

En la temporada de 1931 solamente toreó tres corridas:

El 5 de abril, en Málaga, y el 30 de agosto, en Astorga, para terminar el 19 de octubre en Motril.

Aún toreó menos en 1932, pues solamente lo hizo una vez, el 6 de noviembre, en Madrid.

Por el estilo fué su campaña en el año 1933, pues se limitó a otra corrida solamente, la toreada en Benavente el día 8 de septiembre.

Una sola vez toreó igualmente en 1934, que fué en Málaga, el día 29 de julio, en la que, por resultar herido, se le pudo decir «más te valiera estar duermes».

Y en 1935 volvió a ser novillero, aunque sin mejor fruto que el que había obtenido como matador de toros.

Falleció con fecha 7 de febrero de 1939.

A. T.—Linares. Para saber de los primeros lidiadores que salieron de Córdoba, no hay mejor fuente que un folleto titulado *Toreros cordobeses*, que don José Pérez de Guzmán publicó en el año 1870, con ochenta páginas, tamaño en cuarto y los retratos de los espadas Rafael Pérez de Guzmán y «Lagartijo el Grande».

Según dicha obrita (cuyo autor disfrutó de mucho crédito en el siglo pasado), con quien virtualmente empieza la tradición de los matadores de toros cordobeses es con Rafael Bejarano, quien,

por lo que nos cuenta el señor Pérez de Guzmán, fué una casualidad la que intervino para que se determinara a ser matador, pues no habiendo llegado a tiempo para actuar como tal en cierta corrida un tal Esteban Pérez, «el Cerrajero», que era el ajustado, hubo de preguntar el vizconde de Sancho Miranda a dicho Rafael si se atrevía a matar los seis toros de la mañana, y aceptada la proposición, «lo verificó tan a satisfacción del público y con tal acierto en las estocadas» que alternó por la tarde con dicho «Cerrajero». Luego, alternando en Almadén con el famoso Joaquín Rodríguez, «Costillares», realizó tan lucido trabajo, que su cuadrilla cantaba el triunfo con esta copla:

*Arrogante «Costillares»,
anda vete al Almadén
para ver matar bien toros
a famoso cordobés.*

La mencionada obrita es muy curiosa y no se puede prescindir de ella al ocuparse de los primeros toreros de profesión salidos de Córdoba.

P. M.—Santander. Sí, señor, en los años que señala en su carta regia los destinos de esa Plaza de toros la Sociedad titulada «La Taurina Montañesa», de la que por entonces era gerente y «factótum» el señor Santiuste que usted menciona, quien para los festejos de verano en los años 1904 y 1905 (los señalados por usted) organizó las corridas siguientes:

Año 1904. Día 24 de julio. Antonio Montes y «Machaquito», mano a mano, ganado de Pablo Romero.

Día 25. «Parrao» y «Machaquito» (el primero en sustitución de Montes, herido el día anterior), toros de Miura.

Día 31. Antonio Fuentes y «Machaquito», toros de don José Manuel de la Cámara.

Y día 1 de agosto. Los mismos matadores de la corrida anterior, con reses de Concha y Sierra.

Y año 1905. Día 23 de julio. «Bombita» y «Machaquito», toros del marqués del Saltillo.

Día 25. Los mismos matadores, toros de Fernández Peña.

Y día 31. Los mismos espadas de las anteriores, con toros de Miura.

Observe usted que todas las corridas se dieron con dos matadores, costumbre muy corriente en aquella época.

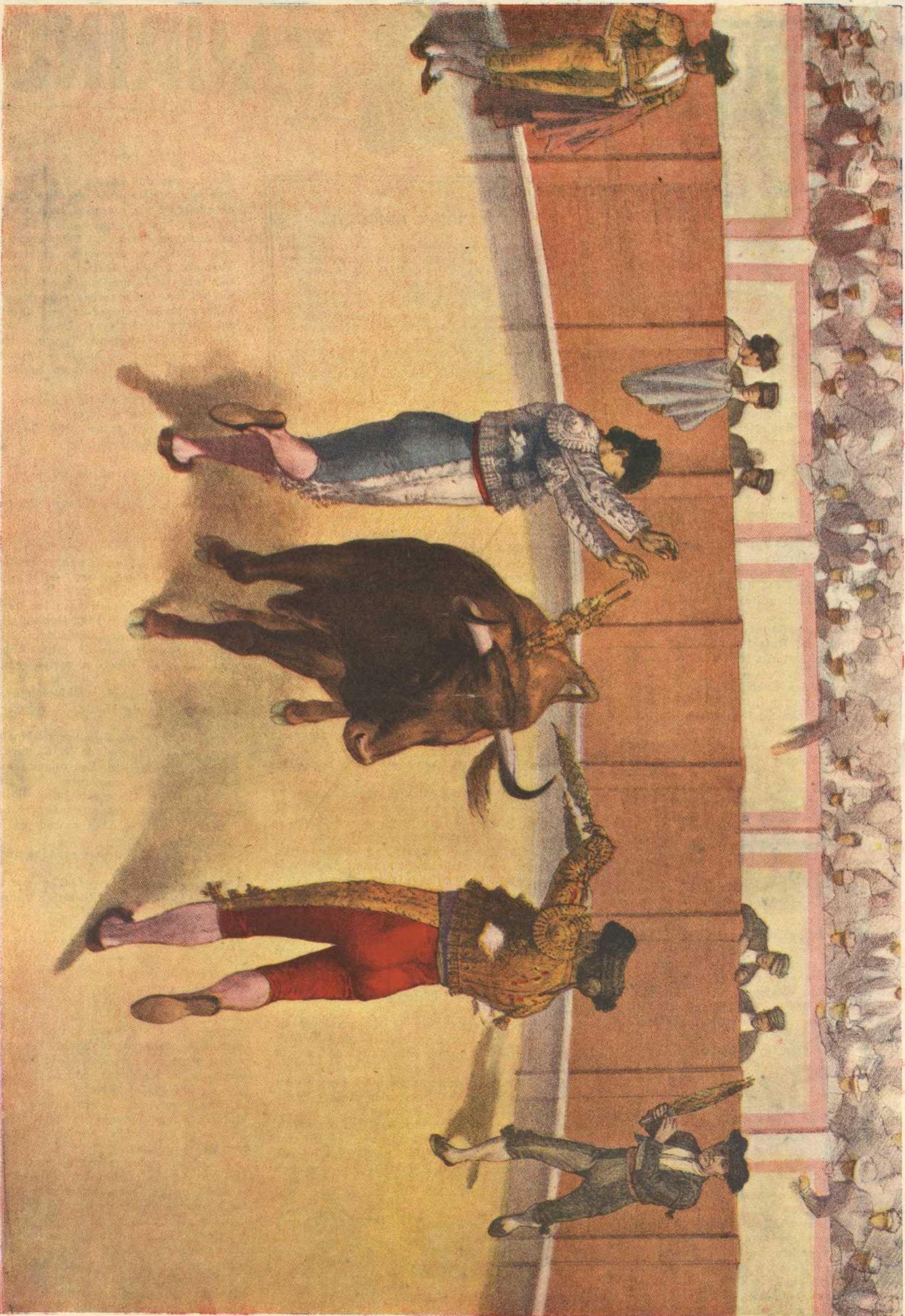
J. S.—Cartagena. El buey Apis es un toro fabuloso al que los antiguos egipcios consideraban como una divinidad. Era negro, con una mancha blanca en la frente, o sea «lucero», y otra del mismo color en el costado derecho, de donde resulta que también era «jirón». De no morir antes, era idolatrado por espacio de veinticinco años: transcurrido dicho tiempo, era ahorcado y sustituido por otro cuyo pelo ofreciera las características mencionadas, con el que se repetía todo lo ocurrido con el anterior.

Todo buey Apis que era ahorcado después de ser idolatrado por espacio de cinco lustros, era enterrado en un templo y recibía el honor de unos funerales suntuosos.

Vea usted, pues, como el mencionado buey no era un astado cualquiera, aunque hoy sirva de término de comparación cuando queremos resaltar la mansedumbre de un manso ilidiable. Cuando usted vea un toro negro, lucero y jirón, acuérdesese del buey Apis y no fte mucho en su bravura.

La corrida del mes de agosto del año 1912 en esa ciudad se celebró el día 4. Alternaron en ella, mano a mano, «Machaquito» y Rafael «el Gallo», que estuvieron bien, en conjunto, al vérselas con seis toros de Gregorio Campos. Lo más notable de la corrida fué la faena de muleta de «el Gallo» con el cuarto toro y la muerte que «Machaquito» dió al quinto,





Un par aprovechado

(Grabado de «La Lidia».)